

Universidad de la República  
Facultad de Medicina  
Escuela Universitaria de Tecnología Médica  
Licenciatura en Psicomotricidad

## *TEJIENDO SUBJETIVIDAD...*

### *Las praxias en el proceso de constructividad corporal*



“Las Hilanderas” de Diego Velázquez

Lucía Alonso Chabalgoity. Gen. 2003  
Tutora: Lic. en Psicomotricidad Lucía de Pena  
Agosto de 2008

*"...la escuela no sólo les ofrecía una evasión de la vida de familia. En la clase del señor Bernard por lo menos, la escuela alimentaba en ellos un hambre más esencial para el niño que para el hombre, que es el hambre de descubrir. En las otras clases les enseñaban sin duda muchas cosas, pero un poco como se ceba a un ganso. Les presentaban un alimento ya preparado rogándoles que tuvieran a bien tragarlo. En la clase del señor Bernard, sentían por primera vez que existían y eran objeto de la más alta consideración: se los juzgaba dignos de descubrir el mundo."...*

Albert Camus, en el "Primer Hombre", (1994 [1960])

# ÍNDICE

	PÁG.
⇒ PALABRAS DE INICIO	3
⇒ FUNDAMENTACIÓN Y SISTEMATIZACIÓN	4
⇒ PRESENTACIÓN DEL TEMA	8
⇒ <b><u>CAPÍTULO 1: DEL PASADO A LA ACTUALIDAD...</u></b> <b>Los antecedentes que explican la Práctica Psicomotriz del presente y sus fundamentos</b>	
- Un poco de historia	10
- Evidenciando transformaciones	11
- Y como dice Levin... “La historia de la Psicomotricidad es solidaria a la historia del cuerpo”	14
- El presente y sus fundamentos	21
	23
⇒ <b><u>CAPÍTULO 2: DESAFIANDO REFLEXIONES: Ser sujeto subjetivo</u></b>	26
- ¿De qué hablamos cuando hablamos de sujeto?	27
- Construyendo subjetividad-es	30
- El sujeto de la Psicomotricidad	36
⇒ <b><u>CAPÍTULO 3: EL SUJETO PRÁXICO</u></b>	44
<b>VIÑETAS CLÍNICAS</b>	51
- N° 1: Cuando el funcionamiento no funciona...	51
- N° 2: “Yo sé, yo puedo. Sentate y mirame”	57
⇒ REFLEXIONES FINALES	62
⇒ AGRADECIMIENTOS	66
⇒ BIBLIOGRAFÍA	67-69

## ***PALABRAS DE INICIO...***

Concluye la carrera... Momento grávido y no tan grávido; tiempo de reflexión personal, en el cual se hace necesario realizar un balance, revisar herramientas adquiridas e intentar integrarlas en un producto: la monografía final.

Este trabajo pretende ser tan solo un reflejo que muestre procesos personales de apropiación de un aprendizaje que en un primer momento fue “prestado” por las enseñanzas de docentes, por las palabras leídas y escuchadas, por las diversas historias de vida que he ido conociendo en mi práctica curricular. Aprendizaje que, poco a poco, pudo irse desprendiendo de lo transmitido por los enseñantes, y reinventado por mí, en este arte de aprender a aprehender. Todos y cada uno de ellos me han permitido ir creando y creyendo en una “autoría de pensamiento”, que al decir de Alicia Fernández, es *“la condición humana más parecida a la libertad”...*

***A todos y cada uno de ellos ¡¡¡Gracias por permitirme la libertad!!!***

# *FUNDAMENTACIÓN Y SISTEMATIZACIÓN*

Ya desde mi formación curricular, el desarrollo de la actividad práxica en el niño ha llamado mi interés; y más aún como estudiante del último año de la carrera al cursar el área de la clínica psicomotriz, en la cual los interrogantes acerca de lo específico de la intervención psicomotriz me fueron interpelando cada vez más.

Si bien sería imposible pretender que con este trabajo pueda satisfacer todas mis inquietudes acerca del quehacer del psicomotricista, intentaré hacer de él uno de los tantos caminos para lograr un acercamiento paulatino al logro de una mirada cada vez más “psicomotriz”.

A la hora de la búsqueda bibliográfica me he encontrado con la sorpresa de que, si bien hay aportes de diversos autores hacia una comprensión de la actividad práxica, pienso que es necesario ahondar un poco más la mirada en las herramientas conceptuales propias de la Psicomotricidad para poder apropiarnos de éstas e incluirlas al marco teórico de la Psicomotricidad como disciplina. O sea, permitir que las praxias tomen vida, hablen y nos cuenten acerca de su valor e importancia en el desarrollo psicomotor del niño, con el afán de contribuir al logro del enriquecimiento teórico-práctico de nuestra disciplina.

Generalmente en la bibliografía tradicional, se asocia praxias a la modulación del gesto espontáneo, al aspecto motor del mismo; pero de esta forma... ¿dónde quedaría lo específico y complejo del abordaje psicomotor? Pues siendo así, los aspectos práxicos los podría pensar y atender un “Motricista”.

Mi aporte monográfico pretende, a partir de la plataforma habitual que define las praxias, reflexionar desde una perspectiva reconstructivista y dinámica, con la finalidad de darle “vida” a los aspectos más “psi” que influyen en el desarrollo de esta actividad. Ya que, según mi parecer, existe una fuerte tendencia a asociar las praxias al campo de conocimiento de lo “motriz”, que si

bien es de suma importancia, no considera lo relativo a su dimensión subjetiva-vincular-social.

Praxias como constitutivas y constituyentes del sujeto, y que acompañan su ciclo vital. De esta forma las estamos pensando de forma dinámica, en su vitalidad, como agentes de tejido subjetivo. O sea, propongo pensar las praxias como constructo de ese individuo en desarrollo, pero también como generadoras de experiencias subjetivantes, al considerarlas constructoras de experiencias de mismidad.

Y si las consideramos del orden de la psicomotricidad del sujeto; creo que se hace imprescindible revalorizar y jerarquizar las cualidades psíquicas que las praxias poseen, para rescatarlas e incluirlas “de pleno” en el campo de la Psicomotricidad.

A modo de intentar una reflexión integrativa, pretendo pensar lo práxico desde el orden de la psicomotricidad, con una mirada interdisciplinaria. Donde el entrecruzamiento de diversas miradas, la interrogación recíproca entre disciplinas y los diálogos fronterizos se vean reflejados.

Ponce de León nos dice: *“Entendemos que la creación de un campo interdisciplinario no apunta a integrar las diversas perspectivas en una totalidad abarcativa, sino a la emergencia de nuevos planos de conocimiento. Frente a la complejidad de la clínica actual, la interdisciplina y en el campo de la clínica, el abordaje en equipo, son respuestas indiscutibles a la hora del diagnóstico y del diseño de estrategias terapéuticas. Actualmente es frecuente la discusión en torno a la interdisciplina, pero discurre a nivel de las teorías. La idea de la intersección de dos disciplinas en la práctica clínica es una propuesta que desafía nuestros modelos actuales y promueve un espacio de cuestionamiento y reflexión”<sup>1</sup>.*

---

<sup>1</sup> Ponce de León, E. “El lugar del cuerpo en la practica analítica. Una propuesta interdisciplinaria: Psicoanálisis y Psicomotricidad en una técnica conjunta para el tratamiento de niños” en Publicación de “A.P.U.” sobre trabajos presentados en el congreso “El cuerpo en Psicoanálisis”. Tomo II. Pág. 165.

Quisiera aquí hacer presente el concepto de *“Montajes Temporarios”*, que Goncalves Da Cruz introduce para hacer referencia a lo que, a mi parecer, es lo que aspiraré hacer en este trabajo. Este autor propone con esta denominación, aludir a aquellas producciones que responden a invenciones temporales, invenciones que no se sabe a dónde nos conducirán en un futuro. Y es precisamente lo que sucede cuando las diversas disciplinas afines intentan colaborar para la comprensión de ciertas problemáticas. Estos dispositivos, según Goncalves, en contraposición a lo que podrían ser los “montajes permanentes”, son provisorios, dirigidos a resolver “situaciones-problema”, disponibles para ser desmontados y vueltos a articular de otros modos...

*“...Si el camarógrafo que está filmando hoy no dispusiera de un trípode tal vez podría recurrir a una mesa, ponerle una silla encima y ahí apoyar su cámara. Tal vez ese “dispositivo” (la mesa con la silla encima) le resulte muy útil... ¿pero qué pasaría si entonces se decidiera unir definitivamente la silla con la mesa, atornillándolas? Que crearía un aparato bastante incómodo para transportar... y perdería una mesa y una silla, que ya no se presentarían a sus otros usos...”<sup>2</sup>*. A mi parecer, esta metáfora nos ilustra claramente el concepto que este autor nos quiere transmitir.

Creo que intentaré hacer un “montaje temporario” tanto por el mero hecho de que es una producción escrita con validez determinada (seguramente objeto de futuras transformaciones), así como porque pretendo hacer de esta monografía un trabajo donde lo específico de la mirada psicomotriz se vea reflejada, y donde los saberes de las disciplinas afines a la Psicomotricidad sean también consideradas.

---

<sup>2</sup> Goncalves Da Cruz, J. “Montajes temporarios” en “Revista E.PSI.B.A.”. Pág. 35.

En cuanto a la sistematización del trabajo, estará organizado en tres capítulos:

✓ **Capítulo 1:** Propongo analizar aquí los antecedentes que explican la Práctica Psicomotriz del presente y sus contenidos. Para ello trabajaré con la historia de la disciplina, considerando los diversos aportes de autores y de otras disciplinas afines, que han contribuido al logro de un marco teórico-práctico propio de la Psicomotricidad. Además mostraré las transformaciones que han modificado el accionar específico de la disciplina, y con éstas la comprensión hacia la actividad práxica del sujeto; transformaciones que a mi entender han sido solidarias a la forma de concebir al hombre y su cuerpo.

✓ **Capítulo 2:** Consideraré qué es ser “sujeto”, así como los medios para devenir como tal. Además analizaré la concepción de sujeto para la Psicomotricidad, el sujeto psicomotor, y los caminos de esa construcción individual: la constructividad corporal.

✓ **Capítulo 3:** Pretenderé acercarme a una de las tantas producciones del sujeto psicomotor: la actividad práxica. Para ello, intentaré poner a trabajar la definición de praxias que propone la doctora M. A. Rebollo, interrogándola y analizándola bajo diversos ángulos. Utilizaré interlocutores que puedan ir guiando mi camino reflexivo.

Presentaré en este capítulo dos viñetas clínicas, las cuales serán analizadas intentando considerar los conceptos trabajados a lo largo de toda la monografía.

Culminaré el presente trabajo exponiendo algunas de las diversas reflexiones a las que fui arribando en este proceso de lectura y producción escrita.

## *PRESENTACIÓN DEL TEMA*

Ya desde la entrevista inicial con los padres, que concurren a la consulta psicomotriz, indagamos acerca de las actividades prácticas del niño: tanto las relacionadas con la adquisición de la marcha, con los hábitos personales de higiene (bañarse, vestirse), con los de alimentación, así como las relacionadas más a lo estrictamente “escolar” (escritura), entre otras.

Frecuentemente lo práctico es utilizado para visualizar el desarrollo en el campo psicomotor de determinada persona. Se han utilizado las praxias como conductas con un valor predictivo para caracterizar un proceso evolutivo en términos de “normal” o “patológico”, haciendo alusión a los aspectos más cuantitativos.

Sin embargo, bajo una mirada psicomotriz, no nos interesa detenernos exclusivamente en la adquisición de tal o cual praxia como mero reflejo de cierto desarrollo neuro-motriz (aunque tampoco podemos desconsiderarlo). Si bien es cierto que éste es uno de los factores que va posibilitando la adquisición progresiva de las praxias, nos perderíamos el valor real que las mismas nos transmiten como parte de un desarrollo subjetivo, si nos remitiésemos a equiparar la edad de adquisición de determinada praxia en un niño con la esperada para su edad y quedase por ahí nuestra pesquisa.

Por lo tanto, al jerarquizar los aspectos cualitativos de las mismas, y articularlos con lo concerniente a lo cuantitativo, estamos trabajando sobre lo propio de la mirada psicomotriz hacia las praxias.

Justamente, lo específico de indagar las praxias para los psicomotricistas es considerarlas como reflejo vivo de la historia de un cuerpo: cuerpo en construcción, cuerpo vivido, cuerpo hablado, cuerpo apropiado, cuerpo aprehendido... Las praxias como producto de una historia personal, íntima, que hacen trascender al sujeto, dado que muestran los caminos por los cuales se fueron gestando los procesos de humanización; poniendo en evidencia los mecanismos utilizados en el proceso por el cual la persona deviene sujeto y se vuelve progresivamente autónoma.

Concibiéndolas como herramientas o instrumentos de un desarrollo psicomotor particular, las praxias relatan acerca de los procesos de apropiación del cuerpo y del mundo, y posibilitan la construcción progresiva de la autonomía del sujeto. Por ello es que consideramos a las praxias, desde la Psicomotricidad, como narradoras de una historia de vida que posibilita que poco a poco la persona vaya adquiriendo más independencia. Historia de encuentros y desencuentros consigo mismo y con el otro; en determinada cultura y en un tiempo histórico-social particular.

Pero todo lo anterior no es posible si no existe en forma conjunta, el deseo y la necesidad del niño de adquirir habilidades que le permitan cada vez más transformar el mundo que lo rodea, y un medio ambiente favorecedor, que posibilite con una mirada habilitadora que lo anterior pueda surgir.

# Capítulo 1

## *DEL PASADO A LA ACTUALIDAD...*

### *Los antecedentes que explican la Práctica Psicomotriz del presente y sus fundamentos*

Creemos oportuno comenzar este capítulo con un enunciado de Levin, el cual explica de forma muy adecuada, según nuestro entender, los propósitos que trataremos en el mismo: intentar comprender cómo los antecedentes históricos y las interrogantes que se han planteado, y aún hoy se plantean en la práctica clínica, conllevan cambios conceptuales, de intervención y accionar del psicomotricista en la clínica. Cuestiones que evidentemente interrogan, no sólo a lo específico de la Psicomotricidad, sino que son abarcatitas de una entidad más amplia: ¿quiénes somos en nuestra singularidad y como especie?

*“...la historia de la psicomotricidad, en realidad su “prehistoria”, comienza desde que el hombre es humano, es decir, desde que el hombre habla, ya que a partir de ese instante hablará de su cuerpo. El recorrido histórico de este cuerpo discursivo y simbólico (eje del campo psicomotor) está marcado por las diferentes concepciones que, acerca del cuerpo, el hombre va construyendo a lo largo de la historia”<sup>3</sup>.*

La Psicomotricidad es una disciplina compleja. Creo que eso radica ya desde su nombre: “psico-motricidad”, disciplina de bordes, de fronteras, de nombre compuesto; que se nutre necesariamente de otras disciplinas: por un lado lo respectivo a lo “psico”, por el otro lo relativo a la “motricidad”. Pero no es ni uno ni otro, sino que la articulación de ambos aspectos son los que la definen como tal. Por ende podría decir que la Psicomotricidad es una disciplina que se alimenta de creaciones conceptuales interdisciplinarias en su esencia.

---

<sup>3</sup> Levin, E. “La clínica psicomotriz. El cuerpo en el lenguaje”. Pág. 20.

Ahora bien, creemos necesario remitirnos a la historia de la Psicomotricidad, pues quizás buscando en sus raíces las fuentes de las cuales se nutre y se ha nutrido, puédamos comprender un poco mejor lo que hace a su praxis específica y los cambios que a lo largo de la historia ha tenido. Todo lo cual conformaría, según nuestro entender, la identidad actual de la Práctica Psicomotriz.

Concordamos con Ponce de León cuando nos dice: *“Cada disciplina ha creado desde sus albores un abultado bagaje conceptual y de experiencia, pero cuando llega a su madurez necesariamente se enfrenta a los límites que supone el paradigma desde el cual fue creada. Si bien las disciplinas por ser contemporáneas pueden participar de un mismo paradigma, siempre hay corrimientos que surgen de sus diferentes objetos y métodos. Es por eso que en el estado actual del conocimiento, la interdisciplina se vuelve imprescindible”*<sup>4</sup>.

### ☞ Un poco de historia

La Psicomotricidad tiene sus orígenes en Francia a comienzos del siglo XX, cuando en 1909 el neurólogo Ernest Dupré (Francia 1862-1921) caracteriza el síndrome de debilidad motriz como una entidad en la que los niños débiles mentales tienen a su vez alteraciones y retraso en su motricidad. Este trastorno dice no ser un cuadro neurológico más, sino un estado de insuficiencia e imperfección de los actos motores en la vida cotidiana. O sea, establece una relación directa entre la debilidad motriz y la debilidad mental, sin poder constatar lesiones cerebrales localizables.

Por ese entonces, 1925, toman relevancia los aportes Henri Wallon (Francia 1879-1962), quien basándose en Dupré, hace alusión a los trastornos psicomotores. *“Si a Dupré le interesa el vínculo de la motricidad con la*

---

<sup>4</sup> Ponce de León, E. “El lugar del cuerpo en la practica analítica. Una propuesta interdisciplinaria: Psicoanálisis y Psicomotricidad en una técnica conjunta para el tratamiento de niños” en Publicación de “A.P.U.” sobre trabajos presentados en el congreso “El cuerpo en Psicoanálisis. Tomo II. Pág. 165.

*inteligencia, a Henri Wallon le interesa los orígenes del carácter, la formación del pensamiento y el papel de las emociones en la inserción vehiculizada a través del tono, la postura y el gesto*<sup>5</sup>. Wallon habla del niño inter-activo; y la función motriz es la que permite el intercambio con el medio desde la acción y a su vez sustenta la transformación del sí mismo. O sea, por primera vez se habla del carácter estructurante del movimiento en la construcción del psiquismo de la persona. De ahí que sustenta que la emotividad del individuo se vehiculiza a través del tono, las posturas y los gestos.

Guilmain, alumno de Wallon, en un intento por unir los conceptos wallonianos con la práctica psicomotriz, crea el libro “Funciones psicomotrices y trastornos de la conducta” (1935). Si bien fue criticado por el mismo Wallon por estar muy impregnado de ideas “unilaterales y simplistas” en las interacciones movimiento e inteligencia, se le debe reconocer como pionero en hablar de un nuevo método reeducativo: la Reeducación Psicomotriz. Lleva a la práctica misma a niños que presentaban déficit en su funcionamiento motor y que no manejaban eficazmente su cuerpo, características que les ocasionaban problemas en su entorno social. Además fue el primero en formular un examen psicomotor con carácter diagnóstico.

Paralelamente surgen las contribuciones del psicólogo y pediatra Arnold Gesell (Estados Unidos, 1880-1961), en cuya teoría establece pautas de conducta que aparecen en orden consecuente en las sucesivas etapas del desarrollo infantil. Las agrupa en cuatro áreas del desarrollo: motriz, adaptativa, lenguaje y personal-social.

Por la misma época aparecen los aportes de Jean Piaget (Suiza, 1896-1980) con su psicología genética, el cual atribuye un papel esencial a la actividad motriz como punto de partida de la inteligencia. Piaget sostiene que la construcción de la inteligencia está dada en un primer momento por el propio movimiento, llamando inteligencia sensoriomotriz a este primer estadio que no sólo hace referencia al propio cuerpo, sino que también alude al cuerpo del otro.

---

<sup>5</sup> Calmels, D. “¿Qué es la Psicomotricidad?”. Pág. 10.

Posteriormente surge Julián de Ajuriaguerra (España, 1911-1993), con su formación neuropsiquiátrica, quien logra hacer una integración de los diferentes aportes de la neurofisiología y neuropatología (Dupré), y de la psicología del desarrollo (Wallon y Piaget), conquistando una concepción realmente holística de la personalidad. De Ajuriaguerra redacta en 1960 una carta metodológica, en la cual define los trastornos psicomotores, junto a los métodos y técnicas psicomotrices adaptadas a los diferentes trastornos: ciertas formas de debilidad motriz, las inestabilidades psicomotrices, las inhibiciones psicomotrices, ciertas torpezas de origen emocional o por desorden de la lateralización, las dispraxias de evolución, ciertas disgrafías, tics, tartamudez y otras formas de desórdenes. Define los trastornos psicomotores como “aquellos que oscilan entre lo neurológico y lo psiquiátrico”.

*“La redacción de esta carta la podemos considerar como el origen de la Terapia Psicomotriz, es un deslizamiento hacia el polo psiquiátrico, aunque a la práctica se la siga llamando aún reeducación psicomotriz, se le reconoce su valor terapéutico”<sup>6</sup>.* Si bien este concepto se fue transformando por diversos investigadores hasta llegar a la concepción actual de Terapia Psicomotriz, fue De Ajuriaguerra el iniciador del mismo.

Por último encontramos la corriente que apoya la educación por el movimiento (1970), creándose así la Educación Psicomotriz; una educación en la cual el movimiento no es un fin en si mismo, sino un medio para hacer evolucionar al niño hacia una mayor disponibilidad, una mayor destreza y hacia la autonomía. Aquí contamos con los aportes de Aucoutourier y Lapierre, entre otros.

Progresivamente se le comienza a dar importancia a las contribuciones del psicoanálisis, entre las cuales encontramos a: Freud, Spitz, Klein, Winnicott, Schilder, Lacan, Mannoni, Dolto.

Todo lo anterior pretendió ser tan solo un “resumen” acerca de los pensamientos y aportes de diferentes pensadores, que con sus diversas

---

<sup>6</sup> Cerutti, A. “Evolución histórica de los conceptos de Reeducación, Terapia y Educación Psicomotriz”. Revista de la A.U.P. Pág. 27.

corrientes ideológicas, han permitido que la Psicomotricidad sea hoy lo que es. Sin duda que hay muchos autores más que con sus escritos y discursos, producto de comprometidas investigaciones, han contribuido a su conformación. Creo imprescindible evocarlos, pues tan solo de esta forma es que es posible comprender el legado de la Psicomotricidad hoy...

Parfraseando a Calmels, “...*la Psicomotricidad es una disciplina, producto de la cultura, a la cual le interesa el cuerpo y sus perturbaciones*”<sup>7</sup>. Generalizando, podríamos decir que todo conocimiento disciplinario está condicionado por el momento socio-histórico particular en el que emerge, y a su vez condiciona las producciones culturales de esa época. Es en este sentido, que todo saber es instituido e instituyente.

### ☞ *Evidenciando transformaciones*

A grandes rasgos, si observamos detenidamente las diversas disciplinas que han contribuido al marco conceptual de la Psicomotricidad, encontramos primero que nada, gran peso de la Medicina: Neurología y Neuropediatría; y posteriormente se agrega la mirada de la Psicología del Desarrollo con los aportes de Gesell y Piaget. Habría que agregar también los aportes de las Ciencias de la Educación, la Antropología, la Lingüística, entre otras.

Pienso que todas estas contribuciones solidarias a los orígenes de la Psicomotricidad, han determinado la fuerte influencia en aquella época de lo neurobiológico por un lado, y lo psíquico como lo mero cognitivo, por el otro. Es recién con los aportes del Psicoanálisis y la teoría Freudiana del inconsciente, que la dimensión psíquica como parte de la construcción del proceso de subjetividad comienza a tener relevancia.

A mi entender quizás sea esto lo que explique porqué ha costado tanto incluir el aspecto subjetivo a la comprensión de las praxias como parte de un

---

<sup>7</sup> Calmels, D. “¿Qué es la Psicomotricidad?”. Pág. 15.

cuerpo en construcción con identidad propia que habita en un determinado contexto sociocultural. Lo psíquico como conjunción de los aspectos intelectuales y de la afectividad. Esta inclusión está arraigada a la historia de la comprensión y mirada del sujeto, de lo qué es ser sujeto, a las diversas teorías acerca del ser cuerpo subjetivo y subjetivado.

*“De más en más los psicomotricistas se interesan por el psicoanálisis y estoy de acuerdo con Jean Le Camus cuando dice que es un período de psicotropismo de la psicomotricidad junto a un somatotropismo de las psicoterapias”<sup>8</sup>.*

Levin plantea en la historia de la Psicomotricidad tres “*cortes epistemológicos*”, que ponen en evidencia transformaciones que han ido modificando el accionar específico de la misma, a su vez que permitieron crear un campo disciplinar autónomo, que poco a poco pudo ir adquiriendo su propia identidad.

Cada corte epistemológico está marcado por un modo muy particular de pensar al hombre y su cuerpo; que deviene, sin lugar a dudas, de los aportes que diversas disciplinas fueron “prestando” y de las formas en que los pensantes de la psicomotricidad la fueron concibiendo.

Los cortes responden a un orden lógico y no cronológico, respaldados justamente por la forma particular de concebir al hombre y su cuerpo; determinando así el tipo de práctica clínica que se lleve a cabo.

Es así que según este autor tenemos:

• **Primer corte epistemológico: La Reeducción Psicomotriz**

Este primer fragmento de la historia de la Psicomotricidad, se caracteriza por querer romper con el dualismo cartesiano, y tiene gran peso de la Neuropsiquiatría. Propone concebir la persona como una relación de correspondencia recíproca cuerpo-motricidad. Se piensa a la misma como el producto de un paralelismo que relaciona cuerpo expresado básicamente por el

---

<sup>8</sup> Cerutti, A. “Evolución histórica de los conceptos de Reeducción, Terapia y Educación Psicomotriz”. Revista de la A.U.P. Pág. 30.

movimiento, y la mente representada por el desarrollo intelectual y emocional del individuo. Trabajar sobre una, es influir a la otra.

El cuerpo es considerado únicamente en su vertiente motora, como un instrumento factible a ser reparado por medio de ejercicios. Aparece entonces aquí el examen psicomotor como instrumento de “medida del cuerpo”, cuyo objetivo es cuantificar las producciones corporales. Éste tiene valor diagnóstico, indicador terapéutico y pronóstico.

Ante dificultades del orden motor, se le propone a la persona un modelo de ejercitaciones: ejercicios para reeducar la actividad tónica (ejercicios de mímica, de actitudes y de equilibrio), la actividad de relación y el control motor (ejercicios rítmicos, de coordinación y habilidad motriz, y ejercicios tendientes a disminuir sincinesias). Sin embargo, cabe resaltar que dichos ejercicios eran propuestos de forma indistinta; es decir, ya estaban pautados y eran aplicables a cualquier individuo que tuviese dificultades motrices, sin considerar particularidad alguna. Se pretende que el individuo pueda lograr adquirir pautas motrices que corresponden a su edad cronológica.

• **Segundo corte epistemológico: La Terapia Psicomotriz**

Este segundo corte epistemológico, surge cuando comienzan a incluirse los aportes de la Psicología, sobre todo de la Psicología Genética, y también del Psicoanálisis.

Aparece una nueva forma de concebir la Psicomotricidad como una “motricidad de relación”. Progresivamente se pasa de una postura instrumentalista del cuerpo a una terapéutica, la cual se va a ocupar del cuerpo en su globalidad. Esta globalidad hace alusión a un cuerpo de una persona, donde la motricidad y la emoción conforman una totalidad indisociable.

Comienzan a darle importancia a lo relacional, la afectividad y lo emocional. El cuerpo ahora no es visto como motricidad pura, sino que se considera el cuerpo en movimiento como constructor de la inteligencia. Lo tónico-pósturo-motriz evidencia la emoción (representante de lo psíquico en el cuerpo), todos ellos productos del cuerpo mismo.

Dicho enfoque global del cuerpo de la persona, está determinado por tres dimensiones: lo instrumental, lo cognitivo y lo tónico-emocional. Además es considerado una entidad bio-psico-social, según Levin va “*dejando vacante la demanda que el sujeto manifiesta en su perturbación psicomotriz*”<sup>9</sup>. Al preguntarnos por las causas de ese cuerpo “dañado”, se cae en una única respuesta totalizante: lo bio-psico-social. ¿Y dónde queda entonces la singularidad de ese cuerpo?

Se perfecciona el examen o balance psicomotor, con sus pruebas respectivas (control motor, tónico, estructuración del espacio, del ritmo, de las coordinaciones, habilidad motriz) y se establece un método y un diagnóstico destinados a delimitar el trastorno psicomotor y sus características, y a orientar las modalidades de intervención del terapeuta en Psicomotricidad. Además comienza a tener un rol fundamental la observación de la persona, como forma de conocer ese cuerpo en movimiento, y la habilitación del juego espontáneo, sobre todo el juego corporal.

Se le da gran importancia a lo que expresa y comunica el cuerpo, al vínculo que establece con el exterior, y al diálogo y la empatía tónica.

• **Tercer corte epistemológico: La Clínica Psicomotriz**

En este corte epistemológico se comienza a considerar conceptos psicoanalíticos tales como: inconsciente, relación transferencial, imagen corporal, entre otros; todo lo cual traduce un marcado desvío en las perspectivas teórico-clínicas del campo de la disciplina.

Se pasa de centrar su praxis en un cuerpo en movimiento, a considerar un sujeto con un cuerpo en movimiento. Con este nuevo concepto de sujeto, ya no se mira a la persona como un ser de globalidad, sino que se considera que la misma tiene varias dimensiones, todas constituyentes de una misma unidad: el cuerpo. Es así que se considera al cuerpo escindido por: un cuerpo real, una imagen corporal, y un cuerpo simbólico.

Según Levin, es así que se pasa del trabajo en Terapia a Clínica Psicomotriz, en la cual hay un posicionamiento diferente en relación al cuerpo:

---

<sup>9</sup> Levin, E. “La clínica psicomotriz. El cuerpo en el lenguaje”. Pág. 37.

se lo considera como un cuerpo deseante (pulsional o erógeno para el Psicoanálisis). Aquí aparece la noción de sujeto (sujeto psicomotor para la Psicomotricidad, sujeto psíquico para el Psicoanálisis). De esta forma se enriquece el trabajo terapéutico basado en objetivos y técnicas específicas. Se pasa del trabajo en empatía al trabajo transferencial, de trabajar en la dimensión expresiva del cuerpo, a una simbólica donde el inconsciente tiene un rol fundamental (para Bergés sería el trabajo considerando al cuerpo como “receptáculo”, término bien “psicomotriz”). Comienza a considerarse la estructura de los trastornos psicomotores (los síntomas), y no solamente los signos como pertenecientes a un cuadro deficitario determinado; se pasa de pensar la motricidad aislada, a pensar a la motricidad anclada en la intersubjetividad.

Sykuler nos dice acerca de la *relación en transferencia* que se da en Psicomotricidad “... *esta relación se presenta como un fenómeno inevitable, queramos o no tomarlo en cuenta. Me refiero a la transferencia, que determina el modo, los matices, los afectos, las representaciones que definen dicho encuentro. Es en transferencia que se ubica el discurso corporal del niño, el de los padres, las intervenciones del psicomotricista y sus efectos; calculados por aproximación en estrategias del a priori y posibles de leer en el a posteriori*”<sup>10</sup>.

Al decir de Freud, la *transferencia* ocurre en toda relación humana, es decir, no es algo que lo cree determinada disciplina o relación, sino que surge de forma espontánea y natural. Sin embargo, las relaciones terapéuticas, encuadradas como tal, permiten el despliegue de los contenidos psíquicos, las relaciones con el entorno y las concernientes al terapeuta-paciente y viceversa. Aunque existe una diferencia fundamental en relación al posicionamiento ante la transferencia en Psicoanálisis y Psicomotricidad. En Psicomotricidad no se la niega, se sabe que estará presente siempre, pero tampoco se trabaja con ella directamente; en Psicoanálisis sí: es considerada según Freud “cruz y palanca” del proceso analítico.

---

<sup>10</sup> Sykuler, C. “Algunos conceptos para pensar la clínica psicomotriz” en “Reuniones clínicas en Psicomotricidad”. Pág. 107.

Como expresa Jerusalinsky, en *Psicomotricidad*, “*La transferencia trabaja aunque no la trabajemos*”, como fenómeno perteneciente a lo humano, y no particularmente a una disciplina.

En definitiva, en este corte epistemológico en la historia de la *Psicomotricidad*, que tiene su apogeo en la actualidad, se pasa de centrar la mirada del cuerpo de una persona al cuerpo de un sujeto.

Para finalizar con esto, quiero evocar una frase de Levin que explica muy claramente qué pretende decir con *Clínica Psicomotriz* y sus contenidos: “*Si interpelamos a un sujeto, no es primeramente para obtener algo de él, como por ejemplo una respuesta global o un resultado motor, sino por el contrario, como lo ha demostrado la clínica, el niño es un sujeto y por lo tanto en su “hacer”, en su “no hacer”, en su palabra o en su silencio, tiene algo particular para decirnos que necesita ser mirado, escuchado, desde una posición simbólica. Por allí transcurre la interrogación clínica acerca del sujeto que en la transferencia se pone en juego*”<sup>11</sup>.

A modo de síntesis, exponemos un cuadro que muestra claramente como la forma de pensar al hombre y su cuerpo en la historia de la *Psicomotricidad*, y las influencias de disciplinas afines que la han nutrido, ponen en evidencia una práctica clínica particular que se ha ido transformando hasta llegar a la actualidad.

---

<sup>11</sup> Levin, E. “La clínica psicomotriz. El cuerpo en el lenguaje”. Pág. 38.

	<u>REEDUCACIÓN</u> <u>PSICOMOTRIZ</u>	<u>TERAPIA</u> <u>PSICOMOTRIZ</u>	<u>CLÍNICA</u> <u>PSICOMOTRIZ</u>
<b>La praxis específica:</b>			
<b>Objeto de estudio:</b>	Cuerpo considerado únicamente en su dimensión motora. <u>Cuerpo instrumental</u>	Gran importancia del movimiento del cuerpo como estructurante de la inteligencia. Cuerpo como vehículo de lo emocional de la persona. <u>Cuerpo global</u>	Cuerpo como construcción subjetiva. <u>Cuerpo del deseo-cuerpo simbólico</u>
<b>Influencias:</b>	Neuropsiquiatría	Psicología	Psicoanálisis
<b>Preocupaciones:</b>	Lo motriz que tiene que ser reparado	Los trastornos psicomotores comprendidos bajo una relación empática	Los síntomas psicomotores vinculados al despliegue del sujeto en relación transferencial
<b>Herramientas de trabajo:</b>	Ejercicios y técnicas preestablecidas: el examen psicomotor	El balance psicomotor, con diversas pruebas que delimitan a los trastornos psicomotores. Observación. Habilitación de la actividad lúdica espontánea y juego corporal	Yo diría: <u>LAS INTERROGANTES ACERCA DE LA CONSTRUCCIÓN DE ESE SUJETO PSICOMOTOR, Y LO QUE INTENTA TRANSMITIRNOS EN SU DISCURSO TÓNICO-PÓSTURO-MOTRIZ Y VERBAL</u>

Luego de todo esto pienso... Evidentemente la práctica psicomotriz se está acercando más al sujeto, pues busca cada vez más recursos que pretenden ser “efectivos” para comprenderlo. De esta forma, se observa una clínica más rica por sus contenidos teórico-prácticos y el rescate de las interrogantes que en ella vayan surgiendo, pero a su vez se constata una clínica que sin duda es más compleja y dinámica.

Queda en nosotros, en nuestra ética y en nuestras deseos, poder irnos nutriendo de todos estos nuevos conceptos, que, si bien no son “creaciones” de la Psicomotricidad, cada vez más se hacen “psicomotrices”, enriqueciéndola.

### ∞ Y como dice Levin...

#### “La historia de la Psicomotricidad es solidaria a la historia del cuerpo”

Ubicándonos en la historia evolutiva del hombre, podemos encontrar desde antes de Cristo la preocupación por definir al hombre como tal. Una gran concepción fue la propuesta por Platón (Grecia Antigua, 427 a.C. – 347 a.C.), quien introduce el concepto de que somos alma, y el cuerpo cumple su mera función de “tentarla” o “pervertirla”. Aristóteles (Grecia Antigua, 384 a.C. – 322 a.C.), discípulo de éste, replantea lo anterior, y completa el pensamiento de su maestro diciendo que el hombre es “alma con cierta cantidad de materia y que purificar el alma es separarla del cuerpo”.

Más tarde aparece el filósofo moderno Descartes (Francia, 1596-1650), quien con sus ideas racionalistas-inductivistas, reformula lo anterior y define *“...soy una cosa que piensa, una cosa cuya esencia es pensar; no obstante, poseo un cuerpo al que me hallo estrechamente unido, pero que sólo es una cosa externa y que no piensa. Parece, pues, que mi alma (es decir, yo) es completamente distinta de mi cuerpo, pero que no puede existir sin él”*<sup>12</sup>.

Estos aportes responden a un momento particular, ponen en evidencia una concepción dualista del cuerpo: “somos cuerpo y alma”, ésta última para denominar el pensamiento. El cuerpo era visto como una “máquina”, algo inerte, cuya función se remitía a “sustentar” lo cognitivo. Justamente la Psicomotricidad intenta romper con esta concepción tan arraigada.

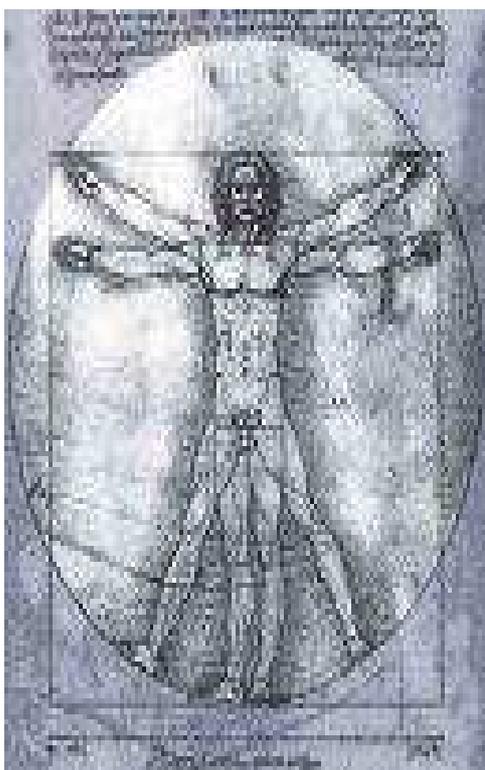
Dichos planteos dejan en evidencia la escasa preponderancia de concebir un cuerpo que vive, que siente, que se expresa, que está inserto en determinada sociedad y cultura, haciendo historia e historizado... cuerpo y

---

<sup>12</sup> Descartes, R. “Discurso del Método”. Citado por Sassano, M. y Botín, P. en “Psicomotricidad: prácticas y conceptos”. Pág. 14.

mente unida como un todo, indisociables y conformando una unidad imposible de fragmentar: el hombre.

Sin embargo, es de aclarar que la preocupación por el hombre y su cuerpo no solo viene desde siglos de historia, sino que también ha involucrado a múltiples ciencias: la filosofía, la historia, la antropología, la biología, entre otras. El arte no ha sido la excepción...



“El hombre de Vitruvio”

Leonardo da Vinci (Italia 1452 – Francia 1519), fue uno de los primeros pintores Renacentistas en mostrar su preocupación por la naturaleza del cuerpo humano y estudiarla como tal. Uno de sus escritos decía: "... y también el ombligo es el punto central natural del cuerpo humano, ya que si un hombre se echa sobre la espalda, con las manos y los pies extendidos, y coloca la punta de un compás en su ombligo, los dedos de las manos y los de los pies tocarán la circunferencia del círculo que así trazamos. Y de la misma forma que el cuerpo humano nos da un círculo que lo rodea, también podemos hallar un cuadrado donde igualmente esté encerrado el cuerpo humano. Porque si medimos la distancia desde las plantas de los pies hasta la punta de la cabeza y luego aplicamos esta misma medida a los brazos extendidos, encontraremos que la anchura es igual a la longitud, como en el caso de superficies planas que son perfectamente cuadradas".

Ahora bien, pero... ¿por qué creo importantísimo hacer este veloz recorrido por las primeras concepciones de individuo? Pues porque nada más ni nada menos es el individuo, su cuerpo y sus producciones lo que le interesa a la Psicomotricidad, conformando su contenido. La Psicomotricidad actual, sin lugar a dudas, responde a un pasado, no solo de la disciplina misma, sino de la evolución que ha tenido su objeto de estudio: la forma de concebir el cuerpo.

Si bien este paradigma epistemológico (la dicotomía cuerpo-mente) se ha ido transformando enormemente hasta llegar a la actualidad, sería ingenuo pensar que no quedan vestigios de las mismas concepciones al día de hoy. Sin embargo, ya desde su nombre, esta disciplina plantea la búsqueda integrativa cuerpo-mente, de tal forma que se escribe todo junto “psicomotricidad”, sin guión separativo que disgregue los aspectos concernientes al aparato psíquico (aspectos cognitivos y dinámicos) y los pertenecientes al sistema nervioso. Plantea por tanto, como base conceptual, una organización psicosomática en interdependencia. La Psicomotricidad sería entonces una disciplina “bisagra” que pretende integrar viejas antinomias.

### ☞ El presente y sus fundamentos

Al decir de Bottini y Sassano, *“La Psicomotricidad ha sido y es un intento de encontrar la globalidad del sujeto, de la misma manera que lo son muchos otros intentos de habilitar el cuerpo, tales como la expresión corporal, la bioenergética, la eutonía, la biodanza, etc., todas ellas inscriptas en una corriente de nuevas terapias”*<sup>13</sup>.

Entonces, según estos dos autores, el trabajar en esta integración somato-psíquica desde la vertiente expresiva no sería trabajar con lo específico de la mirada psicomotriz, pues, de hecho, existen otras disciplinas que con un fondo expresivo-terapéutico del cuerpo también la propiciarían favoreciendo el ser de globalidad.

Ellos, quienes se basan en los aportes de Bergés, proponen considerar que lo particular de la Psicomotricidad radica en trabajar sobre dicha integración pero considerando al cuerpo no solo en su vertiente expresiva, sino también receptiva.

Tomando las palabras de Bergés, en un intento por explicar lo esencial del abordaje psicomotriz y por ende la especificidad de su mirada, citamos *“...es que ese punto de vista tiene en cuenta, por un lado el equipamiento, es decir*

---

<sup>13</sup> Sassano M. y Bottini P. “Psicomotricidad: prácticas y conceptos”. Pág. 14.

*las estructuras que sostienen la función, en segundo lugar, el nivel de funcionamiento en relación a la edad, es decir del desarrollo. Y en tercer lugar la calidad del funcionamiento de esa función, es decir, que en efecto es necesario que ellas hayan funcionado, con respecto al mundo exterior, con el entorno". Pero el plus de la mirada misma, lo que la hace original, radica en que "... todo esto se hace bajo la mirada de un terapeuta, es decir, que la Psicomotricidad toma cuerpo a partir de que hay una realización. Son las dificultades inherentes a la realización de una acción de un acto, de un gesto, de un gesto gráfico, de una secuencia rítmica, es eso, el punto de vista psicomotor... Entonces, lo que corresponde a la Psicomotricidad es a nivel de la realización que pasa teniendo en cuenta el hecho de que, tanto el examinador, en el balance psicomotor, como el terapeuta, en terapia psicomotriz, miran: es decir que es en el campo de la mirada del otro que la psicomotricidad cobra existencia. Esto es según mi opinión, lo más importante. Lo que hace que sea diferente"<sup>14</sup>.*

De todo lo anterior se deduce que lo importante entonces de esta práctica, es el lugar particular que ocupa la mirada, la forma en que se mira al sujeto y a su cuerpo. Cuerpo como producción que media entre lo exterior y el mundo interior, que permite establecer determinada relación con los otros: objetos-personas, y consigo mismo bajo determinada realización en un espacio-tiempo. Bergés dice que es necesario tener en cuenta que el cuerpo es algo que recibe, que es un "receptáculo", mucho más que "una cosa que expresa". Entidad que adquiere tal característica desde antes del nacimiento, ya con el discurso de los padres acerca del porvenir de su hijo: su sexo, nombre, semejanzas con alguna persona de la familia, características de la personalidad, etc. O sea, el cuerpo es investido por un otro desde muy tempranamente, y es desde entonces que ya adquiere la característica de receptáculo; por ende el cuerpo lleva la huella, la inscripción, de toda la historia de esa persona. Es desde allí que el proceso de constructividad corporal comienza a gestarse y que abordaremos con mayor profundidad en el capítulo siguiente.

---

<sup>14</sup> Bergés, J. Citado por De León, C. en "Encuentro con Jean Bergés". Revista de la A.U.P. Pág. 32.

De acuerdo con estas reflexiones de Bergés, y para concluir con este capítulo, queremos marcar la diferencia terminológica entre *mirar* y *ver*, pues coloquialmente son utilizados de forma indistinta, y sin embargo resultan conceptos muy distintos, por lo menos para la Psicomotricidad.

Calmels nos dice: *“Para observar al cuerpo no se requiere de un aumento de la visión sino de formas diferentes de mirarlo y, para que esta mirada pueda plasmarse, es necesario un conocimiento previo que le otorgue a la mirada el carácter de observación”*<sup>15</sup>.

A su vez Bergés expresa que la clínica está hecha por la conjunción de la mirada y la escucha, entre lo que se ve del cuerpo y el discurso que el cuerpo porta. Por lo tanto, podemos decir que el acto de mirar es un gesto significativo, particular, donde está presente el deseo, y por lo tanto cargado de mucho simbolismo. Es una forma de fabricar e investir el cuerpo del otro, al mismo tiempo que nuestro propio cuerpo.

Bergés agrega *“...lo que es esencial en este ejercicio de la mirada respecto del cuerpo, es que ante el relampago de la evidencia la mirada enceguecida nos hace sordos, ¿cómo oír al cuerpo?”*.

---

<sup>15</sup> Calmels, D. “Del examen motor al psicomotor. Hacia una semiología del gesto” en “Reuniones clínicas en Psicomotricidad”. Pág. 11.

## Capítulo 2

### DESAFIANDO REFLEXIONES:

#### *Ser sujeto subjetivo*

Hemos dicho que la integración somatopsíquica se evidencia en el cuerpo del sujeto. Pero... ¿Qué es ser sujeto?, ¿Cuál es el sujeto de la Psicomotricidad?, ¿De qué cuerpo hablamos en Psicomotricidad?

Buscando en el Diccionario de la Real Academia Española el significado de *sujeto* encontramos varias acepciones:

- 1 - De sujetar
- 2 - Expuesto o propenso a una cosa
- 3 - Asunto o materia sobre la que se habla o escribe
- 4 - Persona innominada
- 5 - El espíritu humano considerado en oposición al mundo externo, en cualquiera de las relaciones de sensibilidad o de conocimiento, y también en oposición sí mismo como término de conciencia

Frente a estas acepciones, que ninguna termina por convencernos, surgen algunos interrogantes:

- 1 - ¿Qué “sujeta” el *sujeto*?: ¿una individualidad e identidad, un cuerpo, un organismo en lo puramente biológico?, ¿o será que al *sujeto* lo “sujetan” desde el entorno socio-histórico-político-cultural?
- 2 - Expuesto o propenso a “una cosa”... ¿una cosa?, ¿qué cosa?... ¿otro *sujeto*?, ¿un objeto?...
- 3 - Si no se habla o escribe... ¿pierde su condición de “asunto o materia”?, ¿o será que el hablar y escribir son producciones del *sujeto* psicomotor, a la vez que el *sujeto* psicomotor se dice a través de esas producciones?
- 4 - ¿Será que ser *sujeto* te coloca dentro de la categoría de “lo humano”, nombrándonos como generalidad dentro de la especie? ¿Será que la forma en que nos construimos como *sujetos* psicomotores tiene “ejes” que funcionan

como patrones similares de una persona a otra, y a su vez existen singularidades en cuanto al “cómo” de ese proceso de construcción?

## *¿De qué hablamos cuando hablamos de sujeto?*

Es de considerar que la idea de ser sujeto puede verse desde una perspectiva filosófica, antropológica, psicológica, psicoanalítica, histórica, política, social, biológica, entre otras. Y es desde cada una de dichas consideraciones y perspectivas que podemos encontrar puntos de disidencia y coincidencia en lo concerniente a lo que sería esta construcción subjetiva: devenir sujeto. Partimos de la base que al hablar de “sujeto” no nos referimos a una realidad atemporal ni ahistórica, sino a una entidad ontológica, que refiere a la trascendencia de lo específicamente humano. En tanto la subjetividad implica capacidad autoreflexiva, narrativa, comunicacional, etc.

Intentar definir que es “el sujeto” es una creación conceptual cuya complejidad se ha planteado como desafío de las Ciencias Humanas y Sociales a lo largo de la historia.

Es el filósofo Descartes el pionero en pensar acerca de la misma, y posteriormente retomado por Kant, quien lo define como “yo”, “conciencia”, “capacidad de iniciativa”.

Podríamos decir entonces, que *ser sujeto* es un proceso de apropiación de vivencias subjetivas, de construcción de la identidad, que permite a cada humano poder reconocerse como singular dentro de su especie. Es así que la manera de caminar, de comer, de gesticular, de escribir, de bailar, etc. (la actividad práxica en general), nos permite reconocerlo como perteneciente al género humano, al mismo tiempo que posibilita individualizar y diferenciar a un sujeto de otro.

Mientras en Psicoanálisis se habla del proceso de construcción del sujeto psíquico en tanto sujeto escindido (inconsciente-preconsciente-consciente), en Psicomotricidad hablamos de la construcción del sujeto psicomotor o

constructividad corporal. Esta diferencia de concebir el objeto de estudio, radica en intereses sobre los cuales se centra la praxis específica de cada una de estas disciplinas. Brevemente haremos una reseña de lo que implica ser sujeto para el Psicoanálisis, para posteriormente introducirnos en las concepciones propias de la Psicomotricidad. Dado que nuestra disciplina ha “bebido” del concepto psicoanalítico de “ser sujeto” y de la construcción de la subjetividad, creemos que se hace imprescindible traer al presente trabajo dichos aportes.

Sin lugar a dudas, entendemos que al incluir al campo de lo psicomotriz la noción de sujeto proveniente del Psicoanálisis, estamos redimensionando nuestra mirada, ampliando perspectivas, y en definitiva, acercándonos a una lectura más compleja, que se manifestará en la intervención misma. Resulta a su vez difícil el buen manejo de este concepto, pues trae implícito nada más ni nada menos que la noción de “*inconsciente*” y sus efectos, así como la sujetación del sujeto al orden de lo simbólico como condición de su pertenencia a la cultura.

En relación a esto Levin nos dice: *“La inclusión del psicoanálisis en el campo psicomotor produce como efecto otra forma de comprender a un niño que en su cuerpo y en su motricidad da a ver su padecimiento, donde lo psico de la motricidad no está ya dado por los hábitos, la memoria, los patrones de conducta, los afectos, las fusiones, la sensibilidad, la percepción, entre otros, sino que se constituye y se instala desde el lugar del Otro, del lenguaje, del significante. Espacio simbólico que no es constituido sino constituyente del sujeto y con él de su cuerpo y su movimiento. Es por esto que lo psico de la psicomotricidad no proviene más de la psicología, sino del psicoanálisis”*<sup>16</sup>.

**En Psicoanálisis**, al hablar de construcción del ser subjetivo, se incluye su atravesamiento por el lenguaje, así como la idea de conflicto psíquico en donde la sexualidad infantil constituye el núcleo de lo inconsciente reprimido y su retorno se expresará a través de diferentes formaciones de compromisos: síntomas, sueños, lapsus, actos fallidos, etc. Pero además el contexto socio-

---

<sup>16</sup> Levin, E. “La clínica psicomotriz. El cuerpo en el lenguaje”. Pág. 12.

político-cultural en el que está inmerso cada sujeto, actúa como modelador de dicha subjetividad.

*“Son fuente de subjetivación: el mundo exterior y la cultura, la realidad social y la política, todo lo cual actuaría como modelando al sujeto...”<sup>17</sup>.*

Lacan habla del sujeto cuya singularidad se constituye mediante un acto de autoafirmación. Hace una distinción entre el sujeto y el Yo, que se sostiene a lo largo de su obra; el sujeto como del orden de lo simbólico e inconsciente, y el Yo del orden de lo imaginario. Define al sujeto *“como lo que es representado por un significante para otro significante; en otras palabras, el sujeto es un efecto del lenguaje”<sup>18</sup>.*

Sin embargo, esta definición me resulta demasiado compleja, pues considera diversos términos que no manejo en profundidad. Por ello propongo evocar la definición que hace la Psicomotricista Cal, quien bajo una mirada psicomotriz y considerando los aportes psicoanalíticos, postula: *“La constitución de un sujeto parte de sus experiencias a través del cuerpo, pero fundamentalmente por el intercambio con el Otro (otro semejante pero portador y portavoz de la cultura en la que está inscripto). De esta manera podemos referirnos a la existencia (o no) de un sujeto que tiene un cuerpo”<sup>19</sup>.*

Entonces, **En Psicomotricidad**, hablamos de la construcción del sujeto haciendo referencia a la construcción de la corporeidad, a la construcción del cuerpo como entidad única e irrepetible: cuerpo es subjetividad.

Así es que consideramos, como se estructura “el sujeto cognitivo” para la psicología cognoscitiva y la psicopedagogía, “el sujeto psíquico” para el psicoanálisis, “el sujeto estadístico” para la sociología, es posible hablar de la CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO PSICOMOTOR para la Psicomotricidad.

Pensando el “ser sujeto subjetivo”... ¿acaso no me encuentro parada en los límites entre lo que puede ser la intervención psicomotriz por un lado, y las

---

<sup>17</sup> Paciuk, S. “Debates sobre la subjetivación en Psicoanálisis” en “Revista Uruguaya de Psicoanálisis”. Pág. 7.

<sup>18</sup> Lacan J. “Diccionario introductorio de psicoanálisis Lacaniano” de Evans D.

<sup>19</sup> Cal, C. “Psicomotricidad clínica en la infancia. Aportes para un diálogo interdisciplinario”. Pág. 16.

ciencias filosóficas por el otro? Al hablar de que en la intervención psicomotriz trabajamos directa e indirectamente sobre las producciones del cuerpo, sobre la forma en que se va dando la construcción de ese cuerpo subjetivo, ¿no es posible decir que estamos pensando en una transformación del “ser”? A hora bien, ¿qué es ser un “ser”? ¿Será posible incluir la mirada filosófica al campo de la Intervención Psicomotriz como forma de enriquecerla (“una filosofía de la psicomotricidad”)?, ¿podría hablarse de una “filosofía de la mirada y de la intervención del psicomotricista”? ¿Qué queda después de la intervención psicomotriz?, ¿se transforma la “experiencia de sí”, el “sentimiento de mismidad”, bajo una dimensión ontológica?

Dejo planteadas estas preguntas de forma abierta, que tal vez puedan generar próximos diálogos interdisciplinarios...

### *Construyendo subjetividad - es*

Jerusalinsky nos dice en relación al sujeto y su desarrollo: *“En la cuestión del desarrollo aparecen inevitablemente recortes, precisamente porque lo que se desarrolla son las funciones y no el sujeto”*<sup>20</sup>.

Este autor marca una clara diferencia entre lo que es desarrollo y construcción; sostiene que lo que se desarrolla son las funciones, mientras que el sujeto se va construyendo. Dichas funciones actúan como límite de esa construcción subjetiva, y no como causantes del proceso.

Cuando el cuerpo del niño es significado, nombrado, mirado, escuchado, tocado, recibido-entregado, etc.; es que el cuerpo órgano-función adquiere una posición simbólica: deseo-necesidad-demanda-satisfacción. Ya desde aquí comienzan a gestarse experiencias de construcción del sujeto.

El bebé es significado, ordenado y re-ordenado por sus padres, quienes interpretan sus llamados y dan respuestas a los mismos, incluso sabiendo que lo que demanda el bebé trasciende a la mera subsistencia.

---

<sup>20</sup> Jerusalinsky, A. “Psicoanálisis en problema del desarrollo infantil”. Pág. 23.

Jerusalinsky agrega, *“Esto nos demuestra cómo se constituye el cuerpo en el ser humano: capturando una serie simbólica que opera sobre su propio funcionamiento”*<sup>21</sup>.

Coriat y Jerusalinsky hablan del *desarrollo* como proceso en el cual se articulan las estructuras del sujeto, y los instrumentos de los cuales éste se vale para realizar los intercambios con el medio. Ambos aspectos del desarrollo comienzan progresivamente a diferenciarse unos de los otros.

*“Se trata de lo central y lo periférico: es lo que determina y ofrece la base de un lado, y lo que completa el ciclo, ejecutando, por el otro”*<sup>22</sup>.

Es así que denominan como *“aspectos estructurales”* al sistema nervioso, al sistema psíquico-afectivo y al psíquico-cognitivo, los cuales se irán resolviendo de forma simultánea. El aparato biológico, es quien posibilita la existencia del individuo, y a su vez permite la apertura a los procesos simbólicos y virtuales. Son los padres, y en un primer momento la madre, quien mediante la satisfacción de las necesidades de su hijo (reciben, interpretan, ponen en palabras, responden, significan), prestan simbolismo al niño. A partir de aquí, el niño podrá, luego de pasar por un primer momento de apropiación e indiferenciación (generándose así el paulatino proceso de discriminación yo-no yo), ir creando su propio simbolismo como forma de re-crear (representar) el objeto perdido de la satisfacción. Estos procesos son los que según estos autores permiten la construcción del sujeto psíquico, y con esta viene de la mano el papel del deseo que surge en la alternancia de ausencia-presencia, satisfacción-frustración: el deseo por conocer, accionar sobre el mundo y transformar-ser transformado. Es ahí también donde nace el sujeto cognitivo.

Por otro lado, definen los *“aspectos instrumentales”* como las herramientas de las cuales se vale el individuo para realizar los intercambios con el ambiente, facilitando la construcción del sí mismo y del mundo. Incluyen dentro de los *“aspectos instrumentales”* a la psicomotricidad, el lenguaje, el aprendizaje de hábitos, al juego ya los procesos prácticos de socialización.

---

<sup>21</sup> Jerusalinsky, A. “Psicoanálisis en problema del desarrollo infantil”. Pág. 30.

<sup>22</sup> Coriat, L. y Jerusalinsky, A. “Aspectos estructurales e instrumentales del desarrollo” en “Cuadernos del desarrollo infantil”. Pág. 10.

Todos estos instrumentos satisfacen lo que las estructuras del sujeto demandan.

Evocando las palabras de Winnicott, resulta imposible conocer a un individuo sin saber qué sitio ocupa en su familia. Sobre todo desde y para las primeras relaciones vinculares con sus padres, y sin tener en cuenta la naturaleza de sus posteriores vínculos con las diferentes personas significativas, así como el lugar que va gradualmente ocupando en la sociedad. De allí es posible conocer los caminos por los cuales el individuo deviene sujeto.

La construcción del sujeto, como proceso multicausal, depende de varios factores, pero sobre todo, y en un primer momento, de lo que pueda aportar el medio ambiente circundante en condiciones de facilitar las diferentes tendencias y potencialidades de la persona. Winnicott llama a este ambiente facilitador en términos de *“suficientemente bueno”*, cuando es pertinente en su función de satisfacer e ir graduando la frustración. Dicho medio cumple la función vital de adaptarse a las necesidades individuales del lactante, y lo cumple básicamente la madre, o quien asuma sus funciones, quien se encuentra en un estado al cual Winnicott denomina *“preocupación maternal primaria”*. Este estado le permite cumplir satisfactoriamente sus funciones maternas.

El bebé nace en un estado de indefensión absoluta, física y emocional, tal es así que Winnicott dice: *“No hay una cosa tal como un bebé”*<sup>23</sup>. Pues resulta imposible hablar de un bebé sino es en relación a su madre o quien cumpla dichas funciones maternas, ya que sin ésta no podría sobrevivir. Además él agrega: *“Un bebé no puede existir solo, sino que constituye una parte esencial de una relación”*<sup>24</sup>. O sea, podemos decir que la relación madre-bebé, y precisamente las funciones que la madre desarrollará, son necesarias para la subsistencia del niño, pero sobretodo porque son propulsoras de la

---

<sup>23</sup> Winnicott, D. “El niño y el mundo externo”. Pág. 142.

<sup>24</sup> Winnicott, D. “El niño y el mundo externo”. Pág. 142.

construcción del sujeto-individuo. Desde aquí (espacio transicional) es que se gestan los cimientos de la subjetividad.

Tomando las palabras de Ulriksen en relación a la función de esta relación necesaria y dual madre-bebé: *“Lo esencial es la invención de lo imprevisto, es decir, la capacidad de la madre de asignarle, atribuirle al niño la posibilidad de manifestar una hipótesis. Lo que importa, es el crédito que la madre le da al niño, ya que al hablarle por ejemplo de modo interrogativo, supone que él puede responder, supone una capacidad en el niño de un potencial que su pregunta va a movilizar. Confía y le adjudica contenidos mentales, pensamientos”*<sup>25</sup>. O sea, la mamá comienza por conferirle aptitudes y actitudes al bebé, tiene confianza en que su hijo le va a responder, anticipa una posible respuesta, pero a su vez crea un espacio real de tiempo en el diálogo, para que el bebé efectivamente responda.

La mamá cree en que el bebé puede expresarse, de que va a expresarse, como cualquier otro, pero de forma única e irrepetible, caracterizándolo como singular.

Este “creer” por parte de la madre en su hijo, nos recuerda a los aportes de Alicia Fernández transmitiendo una interesante reflexión. Ella destacó la coincidencia, que no supone casual, de que el verbo creer y el verbo crear, en primera persona del indicativo, se conjugan idénticamente. De tal forma que al decir “yo creo” puedo pretender comunicar “yo construyo” o “yo adhiero”. Fernández enfatiza que ambos sentidos se condensan en uno mismo...

En la Clínica Psicomotriz creemos importante “dar crédito” a lo que esperamos de cada uno de nuestros encuentros con el otro, creer en que algo distinto puede suceder.

Sin lugar a dudas, la madre cree en el “yo creo” de su bebe; y el bebé cree en el “yo creo” de su madre...

Si volvemos a la definición que construimos acerca del ser sujeto (*“proceso de apropiación de vivencias subjetivas, de construcción de la*

---

<sup>25</sup> Ulriksen de Viñar, M. “Una mirada a la construcción de la subjetividad en el niño”. Pág. 5.

*identidad, que permite a cada humano poder reconocerse como singular dentro de su especie...*”), y tomando lo dicho anteriormente, podríamos preguntarnos: ¿Acaso no es la mamá junto con el papá y la familia extendida, los pioneros en implantar potencial subjetivo en su bebé? Nosotros creemos que sí, incluso desde el discurso previo al nacimiento, cuando imaginan a ese futuro niño.

El niño vive en un mundo subjetivo, en el cual su madre se adaptará para darle a su hijo la “dosis necesaria” de satisfacción a sus demandas, de modo que le permitan experimentar la omnipotencia, evidenciándose una paradoja: el bebe se encuentra en un estado de indefensión física y psíquica, de dependencia absoluta, de gran fragilidad, pero es capaz a su vez de construir la ilusión de tenerlo todo, de ser omnipotente. Esta situación se da cuando la mamá es suficientemente buena en términos Winnicottianos, transformándose en lo que el bebé necesita, y retirándose lo suficiente como para que pueda ir creando pensamientos en la ausencia de satisfacción. Es decir, la mamá interrumpe su vida independiente, y permite verse sometida a su bebé, en una “simbiosis” transitoria y necesaria.

Sin embargo, esta relación madre-bebé tan fuerte, comienza a sufrir transformaciones y adaptaciones para comenzar a experimentar, poco a poco por parte del niño, el sentimiento de ser uno mismo diferenciado de los otros (la mamá), y con capacidades que solo dependen de sí.

Estas adaptaciones comienzan a ceder una vez que el lactante está preparado para comenzar a asumir reacciones de frustración. Winnicott nos dice *“La madre, cuando es sana, es capaz de diferir el momento en que no se adaptará hasta que el bebé pueda reaccionar por el cólera, en lugar de ser traumatizado por la falta de adaptación...”* O sea, no se trata de traumatizar al pequeño, creando en él un sentimiento de discontinuidad existencial, sino que mediante el sentimiento de continuidad del ser, pueda el sentimiento de sí y de lo real, establecerse como rasgos de la personalidad. Al decir de Winnicott, esto es lo que permite la diferenciación del yo, no-yo, como sujeto diferenciado de otro sujeto.

Aquí la función del padre, en el lugar de terceridad, como mediador de esta relación dual madre-bebé es fundamental. *“Una evolución favorable de las relaciones entre madre y niño, ocurre cuando la madre permite que el niño sea escuchado por su padre. La madre ayuda al padre a escuchar a su hijo, le deja el lugar, se ausenta, abandona la posición de dominio”. Y agrega: “El padre en su función de tercero corta, separa, a la madre del hijo, destrona la omnipotencia infantil y materna, y a la vez que reconoce, prohíbe (el incesto), y suelta al hijo, lo ubica en su lugar generacional, permitiendo el despliegue del sujeto singular, inicio del camino a la exogamia”<sup>26</sup>.*

Por ende, podemos decir que desde los inicios, tanto la madre como el padre, generan los cimientos necesarios para la construcción del sujeto: creyendo en él y ofreciéndole herramientas para transformar-transformarse. Existe en estos papás, y tomando a Ulriksen *“una disponibilidad imaginaria de un bebé pensante, capaz de sintonizar, de responder y de anticipar...”<sup>27</sup>*. No solo en un diálogo puntual, sino en relación al mundo circundante.

Sin duda, adherimos a estos autores, en considerar a los padres, en un primer momento la madre o quien cumpla su función, y la familia, como los primeros agentes que “sujetan” a la persona. Por lo tanto, pensamos a éstos como los primeros en ofrecer al individuo los caminos para devenir sujeto, para construirse como tal. Sin duda que a medida que el sujeto va desarrollándose, estos agentes comienzan a ampliarse, y quienes en un primer momento fueron los “motores primarios” para la construcción subjetiva, posteriormente puedan ir pasando a otro plano, dando cabida a otros agentes, no menos importantes en una segunda instancia.

Por esto, los caminos para devenir sujeto, se gestan solamente si existen otros: otros que lo reciban, le hablen, lo satisfagan, lo atiendan y crean en sus respuestas. O sea, que inauguren la apertura de lo simbólico en el contexto de la intersubjetividad.

---

<sup>26</sup> Ulriksen de Viñar, M. “Una mirada a la construcción de la subjetividad en el niño”. Pág. 9.

<sup>27</sup> Ulriksen de Viñar, M. “Una mirada a la construcción de la subjetividad en el niño”. Pág. 5.

Esta dimensión simbólica en el sujeto, dependerá de la transformación por parte de otro (la madre) de las necesidades del bebé. “¿Qué transforma?: un grito en llamada, la cosa-leche en oferta de amor, la espera angustiada, devastadora, en posibilidad de ensoñar, el cuerpo como “cosa del mundo” en cuerpo propio”<sup>28</sup>.

## *El sujeto de la Psicomotricidad*

Retomando lo anteriormente planteado, podemos decir que en Psicomotricidad hablamos de cuerpo como esa entidad objetiva/subjetiva y subjetivada, y es desde ésta que parten los interrogantes acerca de ese sujeto: cómo se fue construyendo, qué huellas tiene marcadas, qué intenta transmitirnos. En definitiva, qué nos demanda ese cuerpo, y qué podemos ofrecerle desde el lugar de la intervención psicomotriz...

O sea, hablamos de la construcción de ese ser cuerpo, de la corporeidad de ese sujeto psicomotor, y sus producciones, que sin duda también estarán teñidas de subjetividad. Es desde aquí que partimos para decir que las praxias también tienen gran contenido subjetivo-singular-vincular-social, sin desconocer la implicancia orgánica que también poseen. Esta articulación será el punto de partida desde el cual pretendemos abordarlas.

Al considerarlas desde esta concepción compleja, es que proponemos llamar al “conjunto de praxias” como “actividad práxica”, pues la palabra “actividad” pone de manifiesto una mirada dinámica hacia las mismas, donde se pone en juego matices individuales a la hora de su constitución.

Ahora bien, trabajaremos primero con el concepto de cuerpo, el cuerpo para la psicomotricidad, el cuerpo del sujeto psicomotor, para posteriormente introducirnos en una de sus producciones: la actividad práxica en sí. Porque

---

<sup>28</sup> Delucca, N. y Petriz, G. “Cuerpo y devenir: recorrido de su significación” en “Acto y cuerpo en Psicoanálisis con niños y adolescentes”. Pág. 92.

como dice Cal: *“No podemos referirnos a la cuestión del cuerpo sin preguntarnos por el quién de ese cuerpo”*<sup>29</sup>.

Hablar del desarrollo psicomotor es hablar del proceso por el cual el organismo fue deviniendo cuerpo (conjunción de lo biológico, lo psíquico y lo cultural-social). Cuerpo como entidad que se construye, se conquista y apropia de forma progresiva.

Paín nos dice en relación al organismo *“Es un objeto entre los objetos, un ser vivo que obedece a ciertas leyes y que está sometido a las contingencias de su relación con el ambiente. Desde el punto de vista psicopedagógico, el organismo nos interesa como infraestructura sensorial y por su capacidad de inscripción...”*<sup>30</sup>.

El organismo como lo visible, relacionado con lo anátomo-funcional, la sensorialidad y la motricidad. Al decir de García, *“es el cuerpo del aquí y ahora”*<sup>31</sup>, llamado también como *“cuerpo real”*.

Dicho proceso de transformación organismo/cuerpo, comienza a existir desde muy tempranamente, ya desde el discurso parental acerca del porvenir de su hijo:

- *“Jugará a la pelota tan bien como tú”*
- *“Espero que no tenga mis mismas dificultades para escribir, siempre me costó la escritura”*
- *“La abuela dice que si es niña, le enseñará a tejer”*

Aquí vemos como en estos discursos tan frecuentes, los papás imaginan a un niño con determinadas características, determinadas aptitudes, temores acerca de una repetición de dificultades de algún tipo. Pero estas frases tienen en común el ser “especulaciones” acerca de un cuerpo con determinadas características, habilidades-dificultades. ¿Acaso estos discursos no son el motor de ese devenir cuerpo?, ¿No es desde aquí que Bergés parte para decir

---

<sup>29</sup> Cal, C. “Psicomotricidad clínica en la infancia. Aportes para un diálogo interdisciplinario”. Pág. 15.

<sup>30</sup> Paín, S. “Cuerpo y organismo” en “Revista E.PSI.B.A.” Pág. 5 y 6.

<sup>31</sup> García, B. “El cuerpo. Cuerpo real, esquema corporal, imagen del cuerpo” en “Cuerpo y representación”. Pág. 92.

que el cuerpo es ante todo un receptáculo, entre otras cosas, del lenguaje que lo nombra?

Sin lugar a dudas, creemos que este sujeto en construcción se apropiará (en gran medida sin saberlo) de estos dichos acerca de su cuerpo, los cuales funcionarán como soportes de su identidad. O sea, podemos decir, que el discurso de los padres acerca del cuerpo del niño “arman” el funcionamiento práxico.

Winnicott<sup>32</sup> propone clasificar alguna de las formas en que la madre resulta ser necesaria para el bebé. Así es que según él tenemos:

a) **La madre es necesaria como una persona viva**

El bebé debe sentir el calor de su piel y su aliento, saborear y ver. Esto es de vital importancia; debe haber pleno acceso al cuerpo vivo de la madre.

El cuidado que el bebé recibe, puede satisfacer necesidades psicológicas y emocionales, por mucho que parezca estar relacionado simplemente con necesidades físicas. Por ejemplo, el alimentar al bebé cuando él lo necesite y a una temperatura adecuada, si bien responde a una necesidad física de alimentación, responde a un cuidado psicológico del mismo.

*“En esta primera manera de considerar las cosas, el hecho de que la madre esté viva y el manejo físico proporcionan un ambiente psicológico y emocional, esencial para el temprano crecimiento emocional del bebé”<sup>33</sup>.*

b) **La madre es necesaria para presentar el mundo al bebé**

A través de diversas técnicas por parte de su madre o quien se ocupe de él, el bebé toma contacto con la realidad externa, con el mundo circundante.

*“La vista, el olfato y el gusto se registran en alguna parte, y después de un tiempo el bebé puede crear algo muy parecido al pecho que la madre le ofrece. Mil veces antes del destete es posible dar al bebé este contacto particular con la realidad externa a través de una mujer, madre. Mil veces ha existido el*

---

<sup>32</sup> Winnicott, D. “El niño y el mundo externo”. Pág. 144.

<sup>33</sup> Winnicott, D. “El niño y el mundo externo”. Pág. 144.

sentimiento de que lo deseado fue creado, para descubrir algo que estaba allí<sup>34</sup>”. De esta forma el bebé comenzará a creer que el mundo puede contener lo que desea y necesita, creando una relación entre realidad externa e interna.

c) *La madre es necesaria para desilusionar al bebé*

Una vez de que le ha dado al bebé la ilusión de que el mundo puede crearse a partir de la necesidad y la imaginación, cuando ha establecido la creencia en las cosas y la gente, como base sana para el desarrollo, tendrá que hacer pasar al niño por el proceso de desilusión, que constituye sucesivas metáforas del destete.

Gradualmente la madre capacita al niño para aceptar que, si bien el mundo puede proporcionar algo parecido a lo que se necesita y se desea, y que por lo tanto podría crearse, no lo hace automáticamente, ni en el momento mismo en que se experimenta el deseo o surge la necesidad.

Se pasa de un gradual cambio y diferenciación entre lo que puede ser la necesidad y el deseo. El cambio indica, según Winnicott, un proceso de crecimiento y una aceptación de la realidad externa, con el consiguiente debilitamiento del imperativo instinto.

*“Temporariamente la madre se ha entregado entera al niño. Al comienzo se ha colocado en sus manos. Pero, eventualmente, este niño comienza a estar en condiciones de abandonar la dependencia que corresponde a la más temprana etapa, cuando es el ambiente el que debe adaptarse, y puede aceptar dos puntos de vista coexistentes, el de la madre y el propio. Pero la madre no puede privar al niño de sí misma (destete, desilusión), a menos que antes haya significado todo para el niño”<sup>35</sup>.*

Estas necesidades esenciales ponen en evidencia el papel fundamental que cumple el cuerpo de la madre; la mamá “presta” su cuerpo, permitiendo así que el cuerpo del niño pueda irse construyendo. Acontece de esta forma la corporeidad de este sujeto: pasando de ser un individuo-órgano a un sujeto-

---

<sup>34</sup> Winnicott, D. “El niño y el mundo externo”. Pág. 145.

<sup>35</sup> Winnicott, D. “El niño y el mundo externo”. Pág. 146.

cuerpo; donde la base es este pasaje de la necesidad al deseo que Winnicott hace referencia.

Encontramos así, por un lado, el deseo del niño de vivencias de satisfacción-insatisfacción o encuentros con el cuerpo de la madre cuando esta se ausenta, y por el otro, el deseo de la madre por investir a su hijo. Dicha necesidad-deseo irá, de forma paulatina, diferenciándose cada vez más, para lo cual la *“función del padre”* adquiere un rol fundamental.

Allouch define la *“corporeidad”* como la que *“... resulta del encuentro del deseo y el cuerpo funcional; transforma el cuerpo-cosa en un cuerpo-ser”*<sup>36</sup>. De ahora en más, la corporeidad teñirá todo encuentro futuro del sujeto-niño con el entorno: otros sujetos y objetos.

Esta progresiva diferenciación cuerpo-materno/cuerpo-niño irá posibilitando la construcción de lo que Dolto llamó la *“imagen del cuerpo”*. Construcción compleja, que comienza a gestarse exclusivamente por la presencia de un otro (la madre), a través del cuerpo de un otro. Según Cal, la imagen del cuerpo es, en primea instancia, *“...la imagen del cuerpo del otro; es en el proceso de identificación con esa imagen que el niño redimensiona y ubica las experiencias sensorio-motoras”*<sup>37</sup>.

La imagen corporal del sujeto, implica poder representar su propio cuerpo mentalmente de forma inconsciente, para ponerle simbolismo a la misma, o sea, matizarla de subjetividad. Es así que la imagen del cuerpo resulta única para cada sujeto, a su vez que cambia a lo largo de su ciclo vital. Podríamos decir que la imagen del cuerpo, resulta de la historia de vida de esa persona, la cultura en la cual está inmersa, los mecanismos por los cuales fue deviniendo cuerpo subjetivo, y a su vez, irá transformándose en el vivir día a día de la misma.

---

<sup>36</sup> Allouch, E. “Corporeidad y psicosis infantil” en Revista de Psicoanálisis de niños y adolescentes, Nº 7. Citada por Delucca, N. y Petriz, G. “Cuerpo y devenir: recorrido de su significación” en “Acto y cuerpo en Psicoanálisis con niños y adolescentes”. Pág. 93.

<sup>37</sup> Cal, C. “Psicomotricidad clínica en la infancia. Aportes para un diálogo interdisciplinario”. Pág. 18.

Por otro lado, Dolto habla del “*esquema corporal*” como “...*específica del individuo en cuanto representante de la especie, sean cuales fueran el lugar, la época o las condiciones en que vive*”<sup>38</sup>. Sería la representación psíquica de ese cuerpo real como un todo, posibilitada por las percepciones que permiten conocer la ubicación del cuerpo en el espacio. Aunque ese esquema corporal, dado su íntima relación con la imagen del cuerpo, podemos decir que posee también las huellas de su historia particular, es producto de una historia. Por ello pensamos que es en parte perteneciente a lo propio de la especie, y a su vez representativo de lo singular de cada sujeto.

Sin embargo, lo específico de la intervención psicomotriz, radica en trabajar con los tres niveles del cuerpo: cuerpo real, imagen y esquema corporal. Pues al ser aspectos constitutivos e íntimamente relacionados de un sujeto, podríamos decir que al trabajar con uno de ellos, estaríamos incidiendo sobre los otros. El Psicomotricista se propone hacer una lectura simbólica del decir-se corporal del cuerpo de ese sujeto, a través de lo tónico-pósturo-motriz, de los gestos, de la relación espacio-temporal de su cuerpo con los objetos y los otros.

Dicha imagen del cuerpo creará el sentimiento de que “somos sujetos que tenemos un cuerpo”. Al decir de Aulagnier, “...*el Yo del infans advendrá y posibilitará que desde los comienzos de la vida, madre, padre y otros significativos le provean de experiencias unificantes sensoriales (caricias, acunamiento), que le posibilitarán, en primer lugar, la experiencia como “siendo cuerpo”*”<sup>39</sup>. Es con las representaciones mentales que se dará el pasaje de “ser cuerpo” (indiferenciado, desconociendo sus límites reales) a “poseer un cuerpo” (como entidad única, diferenciada del cuerpo de su madre).

En relación a esto, Winnicott expresa: “*Es por y en la sutil relación con la madre que el infans accede y dispone de, una identificación primaria, directa, inmediata, donde adquiere el sentimiento, sensación de ser; esencialmente de “ser cuerpo”; luego de ser un cuerpo (vía narcisismo primario), a través de la*

---

<sup>38</sup> Dolto, F. “La imagen inconsciente del cuerpo”. Pág. 21.

<sup>39</sup> Aulagnier, P. Citada por Delucca, N. y Petriz, G. “Cuerpo y devenir: recorrido de su significación” en “Acto y cuerpo en Psicoanálisis con niños y adolescentes”. Pág. 91.

*problemática fálica, del acceso a la simbolización edípica (como ley reguladora), a la representación psíquica de tener un cuerpo*<sup>40</sup>.

Todo esto es inherente a los comienzos del advenimiento de la capacidad representativa del sujeto, la “*función simbólica*” al decir de Piaget. Y es desde aquí que la actividad práxica surge como tal; sin desconocer que todo tipo de movimiento previo a dicha función ha sido, sin duda, plataforma preparativa para la construcción de las praxias en sí mismas. Concepto que retomaremos en el próximo capítulo.

O sea, la construcción corporal no ha sido ajena al proceso de complejización de la actividad psicomotriz del sujeto, y con ella al advenimiento de la actividad práxica, sino que todo lo contrario, ha sido posibilitadora de la misma.

Para culminar con el presente capítulo, queremos compartir una frase proveniente de la literatura de Auster (escritor estadounidense contemporáneo), que si bien no se caracteriza por ser “pensante” de lo relativo al cuerpo específicamente, y más allá de no concordar con todos los términos que utiliza, creemos que hace un aporte muy interesante y rico a lo que es “ser sujeto”, por un lado, y “ser sujeto que tiene un cuerpo”, por el otro. Dos conceptos íntimamente relacionados, pero que no pueden equipararse. El sujeto como el que “*pre-existe al cuerpo y subsiste tras la muerte de él, por ejemplo en el recuerdo, o sea, en el nombre que nombra a ese cuerpo*”<sup>41</sup>, al decir de Levin. O sea, el sujeto comienza a ser creado por el lenguaje de quien lo nombra y piensa desde antes de nacer, y una vez que culminó su “pasaje” por la vida, trasciende por quien-es lo recuerda-n.

*“La muerte despoja al hombre de su alma. En vida, un hombre y su cuerpo son sinónimos; en la muerte, una cosa es el hombre y otra su cuerpo. Decimos: “Éste es el cuerpo de X”, como si el cuerpo, que una vez fue el*

---

<sup>40</sup> Winnicott, D. “Realidad y juego”. Pág. 148.

<sup>41</sup> Levin, E. “La clínica psicomotriz. El cuerpo en el lenguaje”. Pág. 46.

*hombre mismo y no algo que lo representaba o que le pertenecía, sino el mismísimo hombre llamado X, de repente careciera de importancia. Cuando un hombre entra en una habitación y uno le estrecha la mano, no siente que es su mano lo que estrecha, o que le estrecha la mano a su cuerpo, sino que le estrecha la mano a él. La muerte lo cambia todo. Decimos “este es el cuerpo de X” y no “éste es X”. La sintaxis es completamente diferente. Ahora hablamos de dos cosas en lugar de una, dando por hecho que el hombre sigue existiendo, pero sólo como idea, como grupo de imágenes y recuerdos en las mentes de otras personas; mientras que el cuerpo no es más que carne y hueso, sólo un montoncillo de materia...”<sup>42</sup>.*

Esto evidencia claramente lo que hemos venido manejando a través de las interpelaciones a diversos autores: que el sujeto es producido y productor de lenguaje... Si no hay lenguaje (simbolismo), no hay cuerpo y por tanto actividad práxica. Por ello las praxias también serían del orden del lenguaje.

---

<sup>42</sup> Auster, P. “La invención de la soledad”. Pág. 24.

## Capítulo 3

### *EL SUJETO PRÁXICO*

En este apartado intentaremos “poner a trabajar” la definición de praxias que desarrolla la Doctora M. A. Rebollo. El propósito será interrogarla y analizarla desde diferentes ángulos, utilizando diversos inter-locutores, y considerando la perspectiva de la actividad práxica del sujeto tal cual la hemos venido pensando a lo largo del presente trabajo monográfico. Utilizaremos para esto el análisis de viñetas clínicas que serán presentadas a continuación.

Si bien no hemos trabajado hasta aquí con una definición concreta de dicha actividad, creemos que hemos reflexionado de diversas formas acerca del sujeto psicomotor: cómo fue construyendo su corporeidad como entidad subjetiva, cómo se han ido gestando los procesos para devenir cuerpo y cómo pensamos sus producciones, entre ellas, las praxias.

Rebollo define praxias como *“Movimientos o acciones de complejidad variable, planificados, que tienen un fin determinado, que son aprendidos y por lo tanto conscientes pero que con la repetición se automatizan”*<sup>43</sup>.

En una lectura rápida de la misma, emerge como una definición concisa, que de acuerdo a nuestra forma de pensarlas, si bien las delimita, no da cuenta cabalmente de la riqueza del contenido subjetivo que subyace a las mismas. Sin embargo, si nos detenemos en cada uno de los conceptos allí utilizados, nos iremos adentrando en la complejidad de los procesos que posibilitan paulatinamente su adquisición para los diferentes sujetos.

Es de destacar que las praxias para que puedan construirse como tal, necesitan de un equipamiento indemne, o sea, al decir de Bergés, *“que las funciones funcionen”*. Es decir, si consideramos la forma de pensar al desarrollo que proponen Coriat y Jerusalinsky, podemos decir que es esencial

---

<sup>43</sup> Rebollo, M. A. “La motricidad y sus alteraciones”. Pág. 166.

una *estructura* sana (el aparato biológico, que posibilitará la apertura a lo simbólico) de los diversos sistemas que posee el sujeto: nervioso, psíquico-afectivo y psíquico-cognitivo. Pues según cómo se encuentren dichas estructuras, y la forma en que se articularán con los denominados *instrumentos* del desarrollo (herramientas para experimentar-conocer-construir el mundo y a sí mismo, o sea, para gestar lo simbólico), es cómo irá conformándose ese sujeto particular.

O sea, las praxias como las que ponen en evidencia el nivel de “*funcionamiento de las funciones*”, al decir de Bergés; o las que evidencian cómo se encuentran los *instrumentos* del desarrollo y su articulación con las *estructuras*, al decir de Coriat y Jerusalinsky .

Podríamos ubicar el surgimiento de las praxias a partir de que los movimientos del individuo dejan de corresponder a lo meramente motor, para convertirse en un acto psicomotor; en el cual el deseo y placer del sujeto por accionar sobre el mundo circundante se expresa a través del accionar del cuerpo y con el cuerpo. Precisamente las praxias al incluir el deseo de conocer-transformar el mundo, devienen un proceso de aprendizaje y posibilitan, una vez adquiridas, la plataforma para adquirir otros aprendizajes posteriores.

Praxias como producto de la articulación de las funciones propias de la especie humana (que podríamos pensarlas como aspectos cuantificables), y lo propio de cada sujeto (en tanto aspectos dinámicos o cualitativos).

González nos dice: “... *las características de articulación y expresión de dichos procesos están definiéndose según la historia y las experiencias, y que determinan unívoco, lo individual y propio de cada sujeto*”<sup>44</sup>.

Además es posible considerar las praxias como herramientas o instrumentos que permiten al individuo socializar su experiencia corporal; productos de una historia de aprendizajes que, poco a poco, le han dado “crédito” para insertarse en diversos grupos de pertenencia. Bergés aquí utilizaría el término *funcionalidad*, que es Calmels basándose en sus palabras,

---

<sup>44</sup> González, L. “La constructividad corporal. Apuntes sobre el desarrollo psicomotor”. Pág. 2.

quién dice: *“...utilizo este término para referirme al funcionamiento del cuerpo en el orden social, funcionamiento con el sello, la carga de valor otorgada por una familia en un contexto sociocultural determinado”*<sup>45</sup>.

A modo de evidenciar estos “órdenes” o “dimensiones” (función-funcionamiento-funcionalidad) que constituyen a la actividad práxica, es decir, mostrar su implicancia psicomotriz, traeremos un ejemplo.

Un niño comienza a pararse e intentar dar sus primeros pasos y termina por caerse. Luego, con el transcurso del tiempo (evolución neuro-motriz mediante y esencial) y con la intervención de un otro (que asista dándole la mano para que mejore su equilibrio; que le ofrezca una silla que ayude en su trayectoria; que lo aliente; que lo crea capaz de lograrlo), éste pequeño podrá gradualmente adquirir la marcha de forma autónoma (actividad práxica por excelencia, una de las que define nuestra especie humana). A nivel socio-cultural, la marcha resulta una de las adquisiciones más esperadas, sobretodo por sus padres, como evidencia notoria de que los mecanismos de aprendizaje y autonomía por parte de su hijo están en proceso. Indicaría que, de uno u otro modo, todo estaría yendo “bien” en su desarrollo. La marcha a su vez, posibilitará intercambios cada vez más complejos y ricos del niño con el entorno circundante: objetos, otros niños y adultos; y gradualmente será posibilitadora de posteriores interacciones... Ahora el niño podrá desear jugar con determinado juguete, y no tendrá que pedir que se lo alcancen; él mismo estará posibilitado de ir en su búsqueda: lo tónico-pósturo-motriz (el cuerpo se prepara para ir en la búsqueda de ese objeto: prevee distancias, alturas, dificultades para lograrlo, etc.), articulado con una serie simbólica (“yo deseo ese juguete, por lo tanto voy a buscar una silla para subirme al estante donde se encuentra”), resulta de intercambios cada vez más ricos, en los cuales las praxias son movimientos posibilitados y posibilitadores por excelencia. O sea, las praxias como producto de la articulación entre las posibilidades tónico-pósturo-motrices, el deseo (como del orden de lo afectivo) y lo cognitivo.

---

<sup>45</sup> Calmels, D. “Del examen motor al psicomotor. Hacia una semiología del gesto” en “Reuniones Clínicas en Psicomotricidad”. Pág. 11.

Pensamos las praxias entonces como producto de un aprendizaje-enseñanza, al cual Fernández piensa como el que *“... se dramatiza en el cuerpo, a partir de la experiencia de placer por la autoría: ser autor del acto de enseñar y de aprender”*<sup>46</sup>.

O sea, podemos decir que lo motor, como lo relativo a lo biológico y a lo propio de la especie humana, será transformado en psicomotor una vez que toma esa inscripción simbólica. Es así que un simple movimiento, podrá devenir praxia con el tiempo.

Praxias como “texto corporal” entre la palabra y el movimiento, vía de diálogo y de intercambios recíprocos. Texto que será “descifrado”, significado, de forma socio-cultural.

Retomando los planteos anteriormente manejados, hemos dicho que el proceso de constructividad corporal está marcado por el advenimiento de la capacidad representativa en el sujeto. Por lo que las praxias, como parte de esos procesos, también necesitarán de dicha capacidad representativa.

Piaget llama a esta capacidad representativa como *“función simbólica”* y la define así: *“Capacidad de representar algo, un “significado” cualquiera: objeto, acontecimiento, esquema conceptual, etc., por medio de un “significante” diferenciado y que sólo sirve para esa representación: lenguaje, imagen mental, gesto simbólico, etc.”*<sup>47</sup>.

Precisamente en la actividad práxica, esta función cumple un rol esencial, pues al ser movimientos planificados en torno a una intención, resulta imprescindible representarse dicho fin al cual se pretende llegar, los movimientos necesarios a desarrollar en el espacio-tiempo, calcular distancias, acomodar el cuerpo tónico-posturalmente, reunir los datos que brinda la percepción de los diversos sentidos, etc.

De León piensa a las praxias como uno de los *“instrumentos de la inteligencia”*; y define a estos instrumentos como *“Todas aquellas funciones que permiten al individuo conectarse con el medio, ya sea actuando sobre él o*

---

<sup>46</sup> Fernández, A. “Poner en juego el saber”. Pág. 39.

<sup>47</sup> Piaget, J. “Psicología del niño”. Pág. 59.

*recibiendo (...), funciones a través de las cuales se manifiesta la inteligencia: praxias, gnosias y lenguaje (...) “ayudadas” por la memoria y la atención para estructurarse como tal”<sup>48</sup>.*

Nosotros diríamos que este aspecto de la inteligencia descrito por la autora, apunta más que nada a lo “cuantificable” o “cronológico” del aprendizaje de las praxias (por ejemplo, todos antes de dominar la escritura, pasamos por un momento previo de jugar con los trazos que dejamos sobre el papel). Y nos preguntamos entonces ¿cuál sería el aspecto “subjetivo” en dicho aprendizaje? (cómo se da el mismo en cada sujeto, cómo fue visto por los otros este momento de juego previo a la escritura, cómo lo vivimos nosotros, etc.). Fernández<sup>49</sup> nos respondería que el aspecto “subjetivo” está *“En el deseo y placer de apropiación del conocimiento, en el sentirse autor de tal aprendizaje”*.

O sea, consideramos el aprendizaje de las praxias, como acto que implica interpretar-conocer y luego accionar sobre la realidad externa con movimientos más “económicos” y “efectivos” (lo objetivo de las praxias, similares de un sujeto a otro); a su vez que habilitan el placer (o no) de sentirse actuando, transformando, diciéndose con y desde el cuerpo como entidad única con una historia propia (aspecto subjetivo, lo que hace que sea diferente entre los sujetos).

Las praxias, como producto de una evolución motriz, en donde muchos de los movimientos con los que viene el bebé al mundo comienzan a transformarse, complejizándose, para adquirir cada vez mayor dominio de los mismos, dirigidos por la intencionalidad. Dominio del cuerpo conquistado y posibilitado por otro que le presente el mundo, que lo “sostenga” en sus experiencias de exploración del mismo, que le enseñe; otro/s a quien/es imitar...

El deseo de transformar y ser transformado, la intencionalidad teñida de deseos, la experiencia de satisfacción, el placer por sentirse cada vez más

---

<sup>48</sup> De León, C. “Los trastornos instrumentales del preescolar desde la perspectiva del Psicoanalista de niños” en publicación de A.P.U. sobre las jornadas “Educación y Psicoanálisis. Encrucijada de disciplinas”. Pág. 170.

<sup>49</sup> Fernández, A. “Poner en juego el saber”.

autónomo y “dominar” su cuerpo y el entorno son, entre otras experiencias, posibilitadas y posibilitadoras de las praxias. Instrumentos del desarrollo que contribuyen a la estructuración psíquica y corporal del sujeto, a la vez que son tributarias de las mismas.

Ponce de León las concibe como *“instrumentos del desarrollo”*, haciendo alusión al *“conjunto de recursos que combinados hacen de intermediarios entre el ámbito subjetivo y el ámbito objetivo. Instrumentos también en el sentido de vehículos para la construcción y la apropiación del conocimiento”*. Bajo este enfoque integrador de la actividad práxica del sujeto, ella agrega que *“son funciones con un alto grado de complejidad, dada su fuerte importancia desde lo neurológico y lo psíquico, y que posibilitan el accionar sobre la realidad tanto externa como interna”*<sup>50</sup>.

Antes de introducirnos en las viñetas clínicas y su análisis, queremos ampliar todo lo anteriormente expresado utilizando esta frase de De Ajuriaguerra: *“Para algunos el desarrollo del acto no es más que una suma de contracciones, cuando en realidad es una toma de contacto, dominio y destrucción. El desarrollo del acto implica un funcionamiento fisiológico, mas la psicomotricidad tendrá un sentido cuando lleguemos a estudiarla genéticamente partiendo de los fenómenos más elevados que implican el desear y el hacer”*<sup>51</sup>.

Pensamos la actividad práxica como actividad psicomotriz por excelencia. A la hora de interrogarnos por determinado acto práxico realizado por un niño que demanda nuestra ayuda como psicomotricistas... ¿no tendremos que partir primero por preguntarnos por el “quién” de ese cuerpo?, ¿qué desearía el niño con ese movimiento?, ¿cómo se siente actuando?, ¿qué intenta decirnos? Sería abstraernos de lo concreto que implica trabajar con el acto que “no actúa”

---

<sup>50</sup> Ponce de León, E. “Los trastornos instrumentales del preescolar desde la perspectiva del Psicoanalista de niños” en publicación de A.P.U. sobre las jornadas “Educación y Psicoanálisis. Encrucijada de disciplinas”. Pág. 155.

<sup>51</sup> De Ajuriaguerra, J. “Ontogénesis de las posturas: yo y el otro”, Revista Cuerpo y Comunicación. Citado por Cal, C. En “Psicomotricidad Clínica en la infancia”. Pág. 33.

como se espera, para preguntarnos por ese sujeto que grita por su “huella” que no le permite conocer-aprender-comunicarse “prósperamente” con y desde su cuerpo...

## VIÑETAS CLÍNICAS

A continuación expondremos dos viñetas clínicas, correspondientes a dos pacientes. El criterio para la selección de las mismas, ha sido que fueran dos situaciones en las cuales la actividad praxica se encontrase comprometida. Una de ellas muestra un niño con síntomas dispráxicos, el cual pasó por una primera etapa de Evaluación Psicomotriz, y luego concurre a Tratamiento por aproximadamente dos años. Intentaremos mostrar la evolución en el transcurso del Tratamiento Psicomotriz.

La segunda viñeta clínica se trata de una niña con elementos que podrían traducir una Inestabilidad Psicomotriz. Mostraremos cómo algunos de los datos que se encuentran en el informe de Evaluación Psicomotriz podrían reflejar el compromiso en la actividad praxica de la niña.

Es de destacar, que el consecuente análisis apuntará sólo a mostrar las problemáticas concernientes a la actividad praxica en sí, sin introducirnos en las otras dificultades que se presentan en ambos casos clínicos.

### **VIÑETA CLÍNICA Nº 1**

#### ➤ *Cuando el funcionamiento no funciona...*

*Martín tiene 11 años y es derivado a Psicomotricidad por la Neuropediatra, debido a la presencia de hipotonía y pobre desarrollo muscular. A partir de lo observado, se le realizan diversos estudios musculares que descartan algún compromiso por lesión orgánica*

*Martín es un niño con una complexión física inferior a lo esperado para su edad cronológica. Se presenta como un niño callado y colaborador, impresionando como un niño de menor edad.*

*Cursa cuarto año escolar, habiendo repetido primero.*

*De los datos relevantes de la entrevista inicial con su madre, se destaca que Martín vive con sus padres y tres hermanos mayores a él. La mamá trae a la entrevista reiteradamente su preocupación por el niño:*

*“Martín no puede hacer ciertas cosas como andar en bicicleta, bañarse, cortarse la comida, vestirse, abrir una botella, así como tampoco el envoltorio de un alfajor. No tiene fuerza, es torpe. Todo esto lo afecta psicológicamente”. Menciona que tiene dificultad para integrarse con sus compañeros de escuela pues muchas veces se ríen de él; en los recreos juega solo. Tampoco tiene amigos en el barrio. Su mamá dice” le cuesta la socialización”.*

*Luego de la entrevista inicial, Martín concurre a cuatro encuentros para Evaluación Psicomotriz.*

*De los aspectos referentes al conocimiento y uso de su cuerpo, se observan grandes dificultades en lo referente a lo tónico-pósturo-motriz. Su tono se encuentra descendido y presenta marcada paratonía. En cuanto a la coordinación y equilibrio sus movimientos son poco precisos, y se observa una dificultad para mantener la estabilidad postural.*

*No hay un ajuste del cuerpo al espacio físico y al material ofrecido, exponiéndose a situaciones de riesgo y caídas frecuentes.*

*Presenta pobre conocimiento de su cuerpo en relación a lo esperado para la edad cronológica, y no ha adquirido la noción de esquema corporal lateralizado*

*Los aspectos perceptivos visuales y grafomotrices traducen gran descenso en el desarrollo de la habilidad manual. Además, los aspectos cualitativos de la escritura, muestran una letra legible y una prensión inadecuada del lápiz, y marcada presión del lápiz sobre la hoja. Debido a las dificultades observadas se diagnostica disgrafía por velocidad.*

*En la observación en sala de psicomotricidad se observa que se integra rápidamente a la actividad, interesándose por el espacio de placer sensorio-motor. Sin embargo no parece disfrutar libremente.*

*En este espacio muestra un inadecuado ajuste tónico-postural que se evidencia en una gran torpeza de los movimientos y en las caídas constantes.*

*Impresiona no tener conciencia de su dificultad, actuando de forma impulsiva sin tener noción de peligro. Se da un juego poco creativo, precario de contenidos simbólicos, en el cual integra al adulto.*

*Por lo tanto, se puede decir que, Martín de 11 años de edad presenta un funcionamiento dispráxico. Se le sugiere comenzar con Tratamiento Psicomotriz.*

*Luego de transcurrido un tiempo de iniciado el tratamiento*

*Se integra a un grupo de tratamiento con niños. Se siguen observando dificultades en los ajustes de su cuerpo al espacio, al material de la sala; sin embargo las exposiciones a situaciones de riesgo observadas al inicio, han descendido. Se muestra como un niño poco hábil corporalmente, no pudiendo poner el cuerpo a favor de sus necesidades y deseos de aprendizaje, juego y comunicación.*

*Se aprecia un reconocimiento de sus dificultades que verbaliza de forma espontánea, con las cuales se muestra preocupado e interesado en poder trabajar con las mismas.*

*Se lo observa ejecutar actividades y juegos propios de su edad que no había experimentado antes. Además Martín ha logrado comenzar a realizar ciertas habilidades práxicas, como colocarse los zapatos, atarse los cordones, sacarse y ponerse la campera, entre otras.*

*Martín y su familia se encuentran comprometidos y entusiasmados con el tratamiento, el niño manifiesta sus ganas de concurrir más seguido.*

En la presente viñeta clínica es posible observar cómo el funcionamiento dispráxico que este niño muestra, está tiñendo todas las áreas a través de las cuales se apropia del mundo: el aprendizaje, la comunicación y el juego. El cuerpo no es puesto a favor de sus necesidades y deseos de aprehender.

Cuerpo vivido (tanto por el niño como por el entorno) como obstáculo para acceder a la transformación, con y desde el mismo, del medio circundante.

Estas dificultades se sobre-agregan a lo orgánico que inicialmente fue descrito; y muestra cómo las dificultades en el orden motor no determinan de forma unívoca lo que pueda construir el sujeto psicomotor.

Rebollo define las dispraxia como *“retardo o alteración en la integración de la actividad gestual intencional en niños cuyos aparatos de ejecución están intactos (ausencia de parálisis, ataxia, coreoatetosis) y que poseen pleno conocimiento del acto que van a cumplir (ausencia de trastornos gnósticos y de deficiencia intelectual global)”*<sup>52</sup>.

O sea, la dispraxia es considerada como una dis-función; es decir, se observan dificultades en la función de las funciones del sistema nervioso, sin constatar lesión en algún área específica. El sistema nervioso no muestra daño aparente que explique el porqué de esas funciones que están afectadas.

La dispraxia es una alteración en la cual está alterado el acto (movimiento o gesto intencional), ya sea en la planificación (el proyecto motor), la ejecución o la automatización del mismo. Precisamente en Martín, es la ejecución lo que está alterado; en lo referente a la puesta en acción de su cuerpo en el espacio.

En este niño se observan grandes dificultades en relación a la acomodación tónico-pósturo-motriz del cuerpo en el espacio-tiempo y con los diversos materiales; los gestos se presentan como muy torpes, sin poder preverlos para corregirlos, en ausencia de dificultades intelectuales. Se presenta como un niño poco hábil corporalmente. Además hay un marcado compromiso en cuanto al conocimiento de su esquema corporal. Nos preguntamos, ¿cómo se encontrará la imagen del cuerpo?

En términos generales, se puede decir que existe una alteración en uno de los instrumentos del desarrollo psicomotor: las praxias.

---

<sup>52</sup> Rebollo, M. A. “Dificultades del aprendizaje”. Pág. 53.

Este sentimiento de verse “obstaculizado” con su propio cuerpo, podría traducirse en un disfrute “limitado” por parte del niño en la actividad de juego. Martín privilegia las actividades de placer sensorio-motor, que justamente producen gran disfrute por sentirse actuando con el cuerpo (vivenciar placenteramente las sensaciones corporales producidas por el contacto con los materiales, experimentar los límites tras los choques, vivenciar las partes, etc.), y sin embargo este disfrute no se despliega demasiado. Incluso no se lo observa probar otras destrezas con su cuerpo, que el espacio de placer sensorio-motor habilita. Parece refugiarse en este juego corporal más “primario”, sin probar otros de mayor producción y complejidad, como lo es un juego más simbólico. ¿Será que lo siente como “conocido y seguro”?

Bergés sostiene que las dispraxias presentan: *“un déficit en el campo habitualmente designado por el término organización espacial; las dificultades para construir o reproducir modelos que impliquen relaciones espaciales son el pivó del diagnóstico”*<sup>53</sup>. Martín ha mostrado caídas recurrentes, uso inadecuado del espacio físico y corporal, choques constantes de su cuerpo con los materiales que podrían haber sido “evitados”, e incluso exponiéndose a situaciones de riesgo.

Estas exposiciones a posibles “daños” corporales que Martín presenta, han cedido notoriamente en el transcurso del tratamiento. Tal vez sea por un mejor conocimiento y disposición ante su dificultad; tal vez sea porque en alguna medida, haya mejorado el dominio de algunas de sus producciones corporales, logrando un mejor ajuste tónico-postural en los gestos...

Martín ha podido correrse del lugar “de payaso”, tras evitar que la mirada de los otros sea puesta justamente sobre las grandes dificultades corporales; reforzando otras (como lo ha sido la calidad en sus producciones escritas) que sí lo destacan como “bueno”. A partir de este momento es que pudo comenzar a lograr otro relacionamiento con sus compañeros de clase, integrándose e integrándolo en actividades compartidas grupalmente.

---

<sup>53</sup> Bergés, J. “Revista Centro Coriat”. Pág. 5

Con el paso del tiempo Martín pudo comenzar a relacionarse diferente con su propio cuerpo, mostrando mayor disfrute del juego corporal, animándose a “probar más”, y privilegiando formas de comunicación que lo hacen sentir mejor y le resultan más efectivas.

Para finalizar podemos decir que el aprendizaje con y desde el cuerpo, ha podido, poco a poco, ponerse al servicio del mismo, auspiciando como sostén posibilitador para vivir experiencias de autoría y autonomía. Generando, sin duda, mayor disfrute para el niño.

Hemos visto en este ejemplo clínico, cómo el síntoma psicomotor se instala en todas las dimensiones del sujeto: lo singular-vincular y social.

## VIÑETA CLÍNICA Nº 2

### ➤ “Yo sé, yo puedo. Sentate y mírame”

Cecilia es una niña de siete años que cursa por segunda vez primer año escolar. Es derivada para Evaluación Psicomotriz por Neuropediatra, por presentar “Movimientos en exceso, dificultades en la atención y concentración”. La maestra dice que: “Cecilia es una niña dispersa, transgresora, y que no queda quieta en su silla; alterando el ritmo normal de clase. Además presenta serias dificultades para adquirir el código de la lecto-escritura”.

De la entrevista inicial se destaca que, Cecilia vive con sus padres y su mamá se encuentra embarazada. La mamá relata que, previo al nacimiento de Cecilia, había perdido un embarazo muy deseado. Los papás la describen como una niña alegre, juguetona y traviesa, no acordando con las dificultades que la maestra observa, atribuyendo el “exceso de movimiento” a que “es chiquita”. La madre menciona que “Ceci empezó hace poco a usar championes con belcro, ya que al moverse tanto se le desataban los cordones a cada rato, y a mí no me daba el tiempo para atárselos tantas veces”. Además comenta que la ayuda a bañarse porque “sino no queda bien limpita”, a cortarse la comida y a vestirse.

La historia clínica destaca que Cecilia ha pasado, desde su nacimiento, por múltiples instancias de intervenciones quirúrgicas debido a una “deformación a nivel de la cadera”; además fue operada de Vegetaciones, e internada en observación debido a un accidente doméstico.

Luego de la entrevista inicial, la niña concurre a cuatro instancias posteriores de Observación y Evaluación Psicomotriz. De este proceso se destaca que Cecilia se presenta como una niña disponible, comunicativa y colaboradora en todos los encuentros.

*Sin embargo, inmediatamente después, se dispersa y comienza a moverse en el espacio físico, mostrándole al adulto sus habilidades corporales e interesándose por diversos estímulos externos. Se destaca la imposibilidad de culminar múltiples tareas propuestas, sobre todo aquellas que implican que la niña esté sentada y disponible frente al papel.*

*Cecilia no maneja con fluidez el código de la lecto-escritura esperado para su edad, observándose desajustes tónico-pósturo-motrices que la tarea amerita.*

*También se han encontrado dificultades en lo referente al conocimiento y uso de su cuerpo, mostrando un rendimiento descendido para su edad cronológica.*

*De la observación en sala de Psicomotricidad, se ha constatado que Cecilia no logra implicarse en ninguna actividad en particular, observándose un “desborde” motriz. La niña realiza un recorrido circular utilizando todo el espacio físico de la sala en forma reiterada: saltando de la escalera, chocando contra los prismas, tirándose contra los colchones, construyendo-destruyendo torres de materiales. Este recorrido es acompañado por la siguiente verbalización que fue reiterada en varias ocasiones: “Yo sé, yo puedo. Sentate y mirame”.*

*En suma, Cecilia de siete años de edad, presenta desde el punto de vista psicomotor, numerosos indicadores de Inestabilidad Psicomotriz, observándose un marcado descenso en la adquisición de las actividades prácticas.*

*Se sugiere comenzar Tratamiento Psicomotriz.*

En esta viñeta clínica podemos visualizar claramente cómo en la Inestabilidad Psicomotriz que presenta la niña, el desarrollo de las actividades prácticas se encuentran comprometidas, teñidas de dicha “inestabilidad”.

La Inestabilidad Psicomotriz como síntoma psicomotor, es frecuentemente asociado a un “exceso de movimiento”, pues es la característica que sobresale al observar en un primer momento al niño que la manifiesta. Es por ello que

generalmente resulta motivo de consulta, al ser lo que preocupa mayoritariamente a las personas de su entorno.

Tal es el caso de Cecilia, quien es derivada a Psicomotricidad por presentar *“movimiento en exceso, dificultades en la atención y concentración”*, según observa la Neuropediatra; y la maestra agrega que además *“es una niña dispersa, transgresora, y que no queda quieta en su silla; alterando el ritmo normal de clase. Además presenta serias dificultades para adquirir el código de la lecto-escritura”*.

Precisamente en el discurso de la maestra, vemos como ella le da mayor énfasis al exceso de movimiento de Cecilia, y no tanto a las dificultades en la adquisición de la lecto-escritura. Tal vez el enfatizar la mirada sobre dicha dificultad, sea por el efecto que grupalmente genera este “exceso”, que es vivido como molesto. Queda así un poco perdido el efecto producido en la niña por no poder manejar el código lecto-escritor, ¿cómo se sentirá ella no “dominando” esta gnosopraxia que le ofrece mecanismos más efectivos para comunicarse? O sea, ¿lo siente como un recurso que le satisface sus necesidades de decir y decirse con el cuerpo?

Este exceso de movimiento y dispersión que suelen mostrar los niños con Inestabilidad Psicomotriz, conlleva gran compromiso en la adquisición de diversos aprendizajes, entre ellos las praxias. Muchas veces estas dificultades pasan inadvertidas, pues la característica que “salta a la vista” encubre otras, no menos importantes.

Se observa un cuerpo que no se encuentra en “óptimas” condiciones para aprender, pues hay algo que perturba, y que es dicho desde este exceso de movimiento. Un cuerpo que se mueve mucho no está en condiciones de mirar y escuchar, pues esto implica detenerse y observar, y justamente en el detenerse y esperar es que se encuentra anclada la dificultad, por lo menos en un primer momento. Tal vez sean estas dificultades las que estén “tiñendo” el aprendizaje de la lecto-escritura. El cuerpo no está pudiéndose poner al servicio del aprendizaje; se presenta cómo obstáculo para que el mismo pueda darse.

Sin embargo, en relación a las dificultades observadas en la lecto-escritura que relata la maestra, y que en estos encuentros con la niña también se han visto, ameritarían, a mi entender, una posible derivación a un Psicopedagogo, quién pueda aportar otra mirada al porqué de la obturación en esta adquisición.

Los papás atribuyen este exceso de movimiento a que Cecilia “es chiquita”, y considerándola como tal es que su madre la ayuda en muchos de los desenvolvimientos prácticos que se esperarían que la niña pudiese resolver por sí misma. Nosotros no preguntamos, ¿cómo puede esperarse que la niña domine ciertas habilidades prácticas de complejidad aún mayor (como la escritura), si en su vida cotidiana no tiene la posibilidad de practicar otras más simples?

La madre relata que le compró championes con belcro a la niña, ya que *“al moverse tanto se le desataban los cordones a cada rato, y a mí no me daba el tiempo para atárselos tantas veces”*. Ya desde su relato, la mamá manifiesta poca habilitación hacia su hija para experimentar con su cuerpo. ¿Cómo se le puede pedir a Cecilia buen conocimiento de su cuerpo si no puede actuar con él?, ¿Cómo es posible sentir al cuerpo como posibilitador de experiencias placenteras de aprendizaje, si no hay habilitación a la experiencia?

Bergés define a la inestabilidad psicomotriz como: *“cierta manera de articular postura y motricidad, a partir del momento que el niño está bajo la mirada del otro (...) Este modo particular de mirar es una especie de anticipación permanente y omnipresente de la acción del niño”*<sup>54</sup>. La mamá de Cecilia anticipa que la niña no va a poder atarse los cordones en su ausencia, y termina por comprarle championes con belcro para que Cecilia no estuviese con los cordones desatados. ¿No cree posible a Cecilia de que en algún momento ella podrá atárselos sola?, ¿será por ello que no permite que la niña practique el atárselos por ella misma?

La niña ha pasado por reiteradas intervenciones quirúrgicas e internaciones desde muy chiquita. Se constata un historia de un cuerpo que ha

---

<sup>54</sup> Bergés en “Revista del Centro Coriat”.

sufrido, y sin lugar a dudas le han ido dejando marcas inscriptas en él. Marcas que podrían traducirse en temores, por parte de la niña y por parte de sus padres, en relación al cuerpo y sus posibilidades de uso.

Yo me pregunto, ¿qué incidencia puede estar teniendo desde sus padres, y sobre todo desde su madre, la pérdida de un embarazo deseado anteriormente a la concepción de Cecilia?, ¿y sus reiteradas intervenciones quirúrgicas?, ¿estarán impidiendo la capacidad de su madre de dejar a Cecilia experimentar con su cuerpo por sí misma, vivenciándose como peligrosas para mantener su cuerpo sano?.

Además en el trabajo en sala de psicomotricidad, la niña ha verbalizado múltiples veces la frase “*Yo sé, yo puedo. Sentate y mirame*”. ¿Por qué tanta preocupación en que el adulto vea sus habilidades corporales? ¿Será que encontró en el psicomotricista alguien que quiera verlas y las valore como tal? Cecilia reclama por un lado, que la observen realizando distintas actividades corporales que mostrarían aprendizajes de “destrezas físicas”; pero por el otro, pide que el psicomotricista coloque la mirada justamente sobre donde se encuentran sus dificultades: el cuerpo.

Los juegos que ha privilegiado en la sala, han sido juegos sensorio-motores. Juegos que posibilitan el placer de actuar su cuerpo libremente, vivenciando las caídas, los choques, los arrastres; todas actividades que posibilitan que el niño pueda ir conociendo su cuerpo, los límites del mismo, las posibilidades, etc. ¿Será que Cecilia necesita primero ordenarse y re-ordenarse con estos ajustes-desajustes tónico-pósturo-motrices que estos juegos generan, antes de posicionarse de otra forma ante sus dificultades prácticas?

## REFLEXIONES FINALES

Me encuentro finalizando el presente Trabajo y rememoro la frase del epígrafe de Albert Camus. Creo que el sentimiento de satisfacción que me invade en estos momentos debe ser, por lo menos en algunos aspectos, semejante a lo que habrán vivenciado los alumnos del señor Bernard: la emoción de sentirse considerados dignos de aprehender el mundo...

Es que verdaderamente el deseo por descubrir cuando se encuentran los “alimentos” que lo satisfacen, me permite tomar contacto con lo placentero que resulta estar vivo junto a la experiencia de vivenciarme un ser pensante.

Y es ahí, cuando uno crea y permite ser creado; cree y permite ser creído; cuando la “*autoría de pensamiento*” comienza a consolidarse; y, sin lugar a dudas, cuando se siente “*la condición humana más parecida a la libertad*”, tal como señala Alicia Fernández.

Luego de haber concluido mi recorrido, y habiendo utilizado diversos interlocutores que me han ayudado y enriquecido para poder re-dimensionar las actividades prácticas en sí, puedo decir que las considero “aún más” como del orden de lo puramente psicomotor del sujeto. Praxias como instrumentos en los cuales se puede ver claramente la articulación de lo biológico y el cuerpo; de lo motriz y los aspectos dinámicos, entretejidas por la historia singular de la persona. Herramientas posibilitadas y posibilitadoras del proceso de constructividad corporal, en la cual los matices característicos de la subjetividad se despliegan ampliamente.

Por ello creo necesario re-valorizar dichas consideraciones desde el momento de la entrevista inicial con los padres cuando acuden en búsqueda de ayuda para su hijo desde la Psicomotricidad. O sea, destacar la importancia de indagar acerca de la actividad práctica en el niño como forma de conocer los mecanismos por los cuales la persona fue deviniendo sujeto práctico. Pues éstas nos pueden “decir” acerca de cómo se sienten, tanto el niño como sus padres, en relación con la adquisición de una mayor autonomía por parte del

hijo. Además, nos “hablan” de la forma en que son usadas y sentidas dichas herramientas para descubrir y accionar sobre el entorno, y de los nuevos intereses que el aprendizaje de las praxias han traído aparejados...

Pensamos las praxias como reveladoras del desarrollo en sus diferentes aspectos o campos, a la vez que lo potencian y lo personalizan. Herramientas de las cuales se vale la psicomotricidad del sujeto que esconden, bajo un gesto automatizado, la vitalidad de quién la porta. Praxias como agentes generadores de experiencias subjetivas, y al mismo tiempo determinadas por ellas, en tanto productos de un aprendizaje que se dramatizó con y desde el cuerpo. O sea, podemos afirmar, que las praxias son construidas y constructoras de experiencias de mismidad, y relatan acerca de los procesos de apropiación del cuerpo y del mundo: “tejiendo subjetividad”.

Quisiera cerrar la monografía introduciendo nuevas reflexiones que me permitan pensar acerca del cuerpo y sus producciones, en lo cotidiano y actual.

Dejo planteada mi preocupación acerca del pensamiento imperante en el Hoy, de concebir el cuerpo como “todo-poderoso”, que “tiene y debe de responder” a exigencias corporales para devenir un “cuerpo fuerte, estéticamente bonito, joven y sonriente”.

Observo que desde hace un tiempo, y cada vez más, se viene haciendo común el consumo de bebidas y pastillas energizantes-estimulantes. Prácticas que devienen casi como un acto cotidiano en el cual se revaloriza el estar en vigilia la mayor parte del día, y la necesidad de sentirse y que te vean “enérgico”. Dietas para adelgazar “durante el embarazo” y “luego del parto”; dietas e intervenciones quirúrgicas con un fin estético “si tienes menos de 30 años o más de 50”, “si fuiste un hombre atractivo y a los 60 quieres volverlo a ser”, etc.

Dicho posicionamiento, según mi parecer, se asienta cada vez más como parte del “imaginario social”, emergiendo como una particular forma de pensar a la persona y su cuerpo en la actualidad. No desconozco que otras “exigencias” habrán sido las imperantes en épocas pasadas, pero pienso que tal vez las que prevalecen en el Hoy han adquirido una fuerza, anteriormente insospechada, al estar avaladas en el contexto de un mundo globalizado y

globalizador (que no favorece la diferencia), y la sobre valoración de valores como los de “éxito”, “eficiencia”, “estar producidos”, pertenecer “a las divinas” y no ser “el patito feo”...

Delucca y Petriz opinan en relación a este fenómeno, “...*obstaculizan el procesamiento simbólico y la elaboración de la contradicción que se le presenta al sujeto, de ser y tener un cuerpo*<sup>55</sup>”.

O sea, el cuerpo visto como “una mercancía”, que debe ser adornado de determinada forma, que debe lucir como “el cuerpo de moda”, que debe poseer determinadas aptitudes y actitudes, etc. Situación que generan en el sujeto desestima de lo propio, inconformismo entre “lo que se es, y lo que se debería ser”; vivencias que crean el sentimiento de “yo tengo un cuerpo, pero debería...”.

¿Acaso esto no dificulta enormemente la apropiación del cuerpo que en definitiva es uno mismo? En la obsesión por encontrar esos patrones corporales en nuestro propio cuerpo ¿es posible el disfrute con y desde el cuerpo?; ¿o el disfrute se logra cuando se llega a ese “patrón de moda”?, ¿dónde está el placer de sentir que el cuerpo efectivamente provee de situaciones de disfrute, de aprendizaje, de comunicación?

A su vez, Delucca y Petriz se detienen en explica el carácter heterogéneo de las diversas concepciones acerca del cuerpo, las cuales varían según el momento socio-histórico-cultural: “Es necesario *tener en cuenta que el cuerpo no es una realidad en sí misma, sino una construcción simbólica compleja. De allí la diversidad de representaciones que buscan darle un sentido, y su carácter heterogéneo, insólito, contradictorio, de una sociedad a otra, de un grupo social a otro*”<sup>56</sup>.

O sea, el cuerpo como construcción compleja, entidad enigmática, que posee las marcas simbólicas emergentes de la cultura-sociedad en la que vive.

Considerando lo anteriormente planteado, el cuerpo posee las huellas que genera el pensamiento colectivo preponderante acerca del “deber ser” del

---

<sup>55</sup> Delucca, N. y Petriz, G. “Cuerpo y devenir: recorrido de su significación” en “Acto y cuerpo en Psicoanálisis con niños y adolescentes”. Pág. 102.

<sup>56</sup> Delucca, N. y Petriz, G. “Cuerpo y devenir: recorrido de su significación” en “Acto y cuerpo en Psicoanálisis con niños y adolescentes”. Pág. 101.

cuerpo valorado: en el presente, “ser fuerte, bonito, joven, sonriente y enérgico”.

Rememorando las palabras de Bergés, el cuerpo del sujeto es receptáculo del lenguaje de quién lo nombra; que en un primer momento serán sus padres y la familia extendida, pero a medida que el sujeto se integra en otros órdenes socio-culturales, es receptor de las marcas que las mismas también generan.

Dejo planteados estos pensamientos de forma abierta, a la espera de inaugurar nuevas vertientes de reflexión para el futuro; interrogantes que quizás puedan ir guiando mi camino formativo, encontrando interlocutores para continuar interpelándome sobre ellas. Y de esta forma seguir tejiendo mi propia subjetividad...

## AGREDECIMIENTOS

*“...La escritura se ejerce siempre en el horizonte de los ojos de todos aquellos que nos ayudan a pensar y a pensarnos en nuestro derrotero. De uno u otro modo un libro es siempre entonces una obra colectiva, y no por gentileza de agradecimiento o por afán de socialización, sino porque el pensamiento es impensable sin el pensamiento de los otros...”<sup>57</sup>.*

Con estas palabras expreso toda mi gratitud hacia los docentes, amigos y familiares, que de una u otra forma, han estado presentes de diversas maneras, en el camino de mi formación. Camino que guarda las huellas imborrables de todos y cada uno de ellos en lo que fui, en lo que soy, y en lo que seré. Y no sólo como Psicomotricista sino como persona integrada a un mundo que habito y me habita...

Quiero hacer una mención especial para mi tutora la Psicomotricista Lucía de Pena y la Psicóloga Ana Mosca, quienes han tenido la paciencia y dedicación para ser mis interlocutoras en el proceso de realización de este trabajo monográfico.

---

<sup>57</sup> Bleichmar, S. “La fundación de lo Inconciente: Destinos de pulsión, destinos del sujeto”. Pág. 15.

# BIBLIOGRAFÍA

## LIBROS:

- **Auster, P.** *La invención de la soledad*. Editorial Anagrama. Barcelona, 2002
- **Cal, C.** *Psicomotricidad clínica en la infancia. Aportes para un diálogo interdisciplinario*. Editorial Psicolibros Waslala. Montevideo, 2008.
- **Barrionuevo, J.** y otros. *Acto y cuerpo en psicoanálisis con niños y adolescentes*. Editorial Psiqué. Argentina, 1997.
- **Bleichmar, S.** *La fundación de lo inconciente: destinos de pulsión, destinos del sujeto*. Editorial Amorrortur. Buenos Aires, 1993.
- **Bottini, P.** y otros. *Psicomotricidad: prácticas y conceptos*. Editorial Miño y Dávila. Madrid, 2000.
- **Calmels, D.** *Del sostén a las transgresión*. Editorial Novedades Educativas, primera edición. Buenos Aires, 2001.
- **Calmels, D.** *¿Qué es la psicomotricidad? Trastornos psicomotores y la práctica psicomotriz*. Editorial lumen. Buenos Aires, 2003.
- **Chokler, M.** *Los organizadores del desarrollo psicomotor. Del mecanicismo a la psicomotricidad operativa*. Editorial Cinco, segunda edición. Buenos Aires, 1994.
- **Coriat, L.** *Maduración Psicomotriz en el primer año del niño*. Editorial Hemisur. Buenos Aires.
- **De Ajuriaguerra, J. y Marcelli, D.** *Manual de psicopatología del niño*. Editorial Masson, tercera edición. Barcelona, 1996.
- *Diccionario de la Real Academia Española*. Espasa editores. Madrid, 2000.
- **De León, C.** y otros. *Cuerpo y representación. Espacio de reflexión en Terapia Psicomotriz*. Editorial Psicolibros. Montevideo, 2000.
- **Dolto, F.** *La imagen inconsciente del cuerpo*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1986.
- **Evans, D.** *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2005.
- **Fernández, A.** *La inteligencia atrapada*. Ediciones Nueva Visión, novena edición. Buenos Aires, 1997.
- **Fernández, A.** *Poner en juego el saber*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 2000.

- **Jerusalinsky, A.** y otros. *Diarios Clínicos 3*. Editorial Diarios Clínicos. Buenos Aires, 1990.
- **Jerusalinsky, A.** *Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, 1998,
- **Le Boulch, J.** *El desarrollo psicomotor desde el nacimiento hasta los 6 años*. Ediciones Paidós, primera edición. Barcelona, 1995.
- **Levin, E.** *La clínica psicomotriz. El cuerpo en el lenguaje*. Editorial Nueva visión. Buenos Aires, 1991.
- **Levin, E.** *La infancia en escena. Constitución del sujeto y desarrollo psicomotor*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1995.
- **Mannoní, M.** *El niño su enfermedad y los otros*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, 1976.
- **Mannoní, M.** *La educación imposible*. Editorial Siglo Veintiuno. México, 1979.
- **Matoso, E.** *El cuerpo in-cierto*. Editorial Letra Viva. Buenos Aires, 2006.
- **Piaget, J.** *Psicología del niño*. Editorial Morata, segunda edición. Madrid, 1971.
- **Piaget, J.** *Seis estudios en psicología*. Editorial Seix Barral. Barcelona, 1967.
- **Rebollo, M. A.** *La motricidad y sus alteraciones en el niño*. Editorial Prensa Médica Latinoamericana. Montevideo, 2003.
- **Rebollo, M. A.** *Dificultades del aprendizaje*. Editorial Prensa Médica Latinoamericana. Montevideo, 1996.
- **Vygotski.** *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Editorial Grijarbo. México, 1998.
- **Winnicott, D.** *El niño y el mundo externo*. Editorial lumen, cuarta edición. Buenos Aires, 1993.
- **Winnicott, D.** *Realidad y juego*. Editorial Geidosa, décima edición. Barcelona, 2003.
- **Winnicott, D.** *El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista*. Editorial Lumen, quinta edición. Buenos Aires, 1997.
- **Winnicott, D.** *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Editorial Paidós, cuarta edición. Buenos Aires, 2002.
- **Wallon, H.** *Psicología y educación del niño*. Editorial Visor Libros. Madrid, 1987.

## **ARTÍCULOS:**

- **González, L.** *La Constructividad Corporal..* Apuntes sobre el desarrollo psicomotor.
- **González, L.** *Cuestiones de la Clínica Psicomotriz.*
- **Quiñones, E., Collette, F., Dañobeytia, C.** *No sé, no puedo.*
- **Ulriksen de Viñar, M.** *Una mirada a la construcción de la subjetividad en el niño.*
- **Bergés, J.** *El cuerpo de la Neurofisiología al Psicoanálisis.*
- **Bergés, J.** *Cuerpo y comunicación.*

## **REVISTAS:**

- *Revista A.U.P.* Nº 1. Montevideo, 1985.
- *Revista A.U.P. Cuerpo Lenguaje, Simbolización.* Montevideo, 2003.
- *Reuniones Clínicas en Psicomotricidad (A.A.P.).* Ediciones de Universidad de Quilmes. Buenos Aires, 1998.
- *Revista E.PSI.B.A.* Nº 8. Buenos Aires, 1998.
- *Revista A.P.U.* Nº 103, Montevideo, 1996.
- *Revista A.P.U.* Trabajos presentados en el congreso “Educación y Psicoanálisis. Encrucijada de disciplinas”. Montevideo, 2005.
- *Revista A.P.U.* Trabajos presentados en el congreso “El cuerpo en Psicoanálisis”. Tomo I y II. Montevideo, 2002.
- *Revista Lapzus.* Nº 4. Coordina Gil, D. Editorial Libros de la Arena. Montevideo, 2004.